

cts.

SEMANA GRAFICA

Nº 197



KETTI GALLIAN
Nueva estrella del elenco Fox, en la película "Maria Galante".



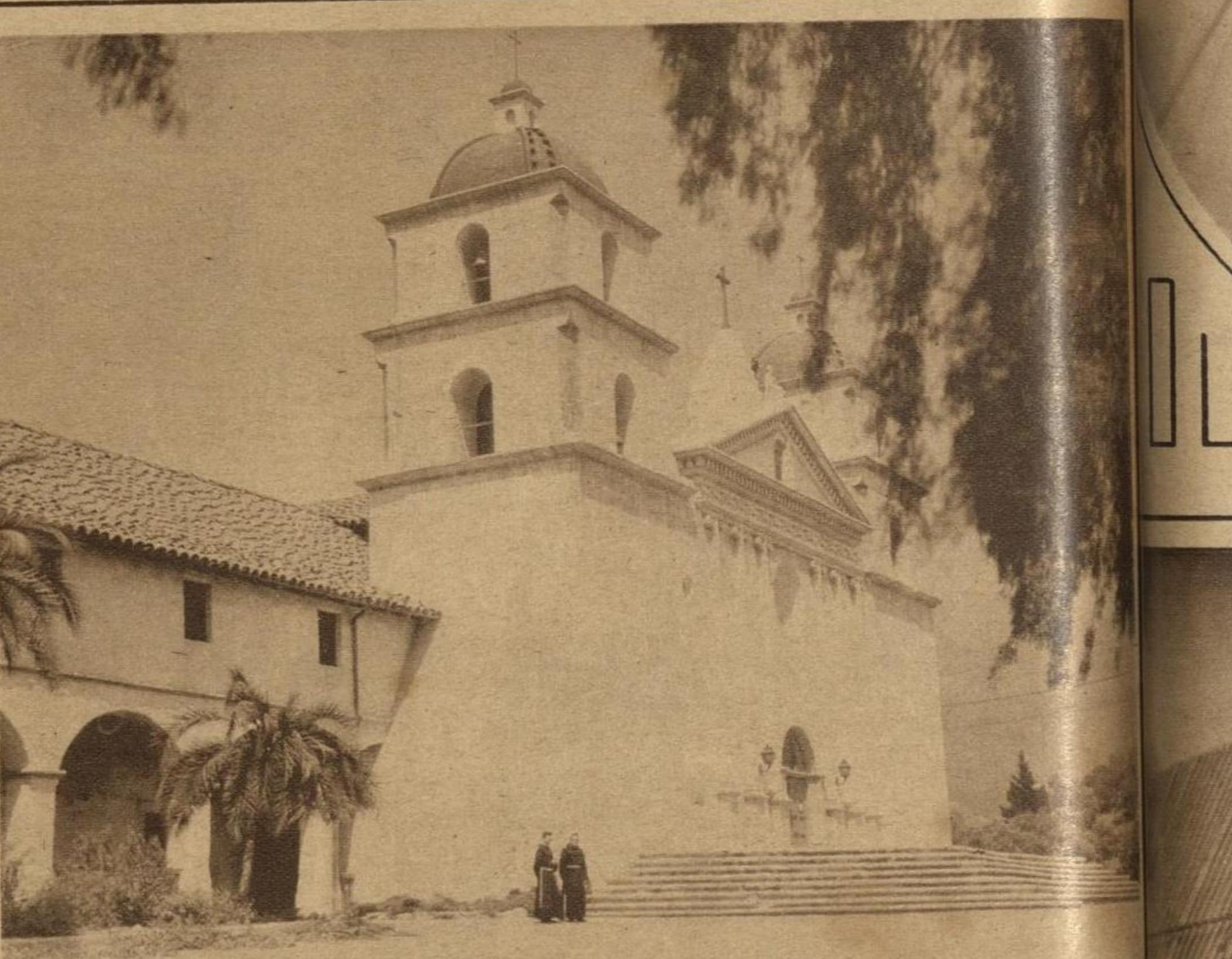
SEÑORITA JOSEFINA IBÁÑEZ ARMELLA, de la sociedad de Barranquilla, Colombia. (Foto Velasco.)



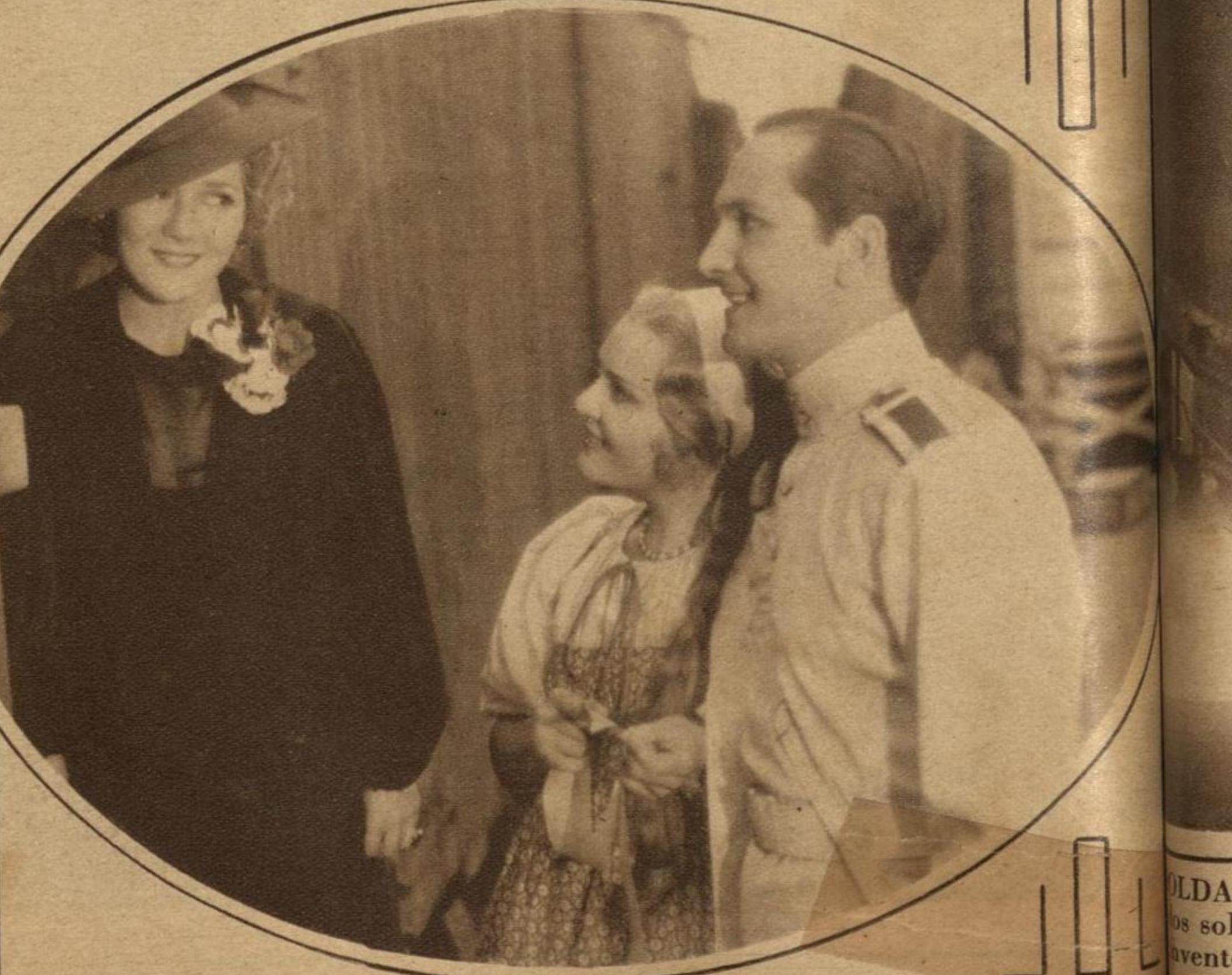
CLARK GABLE, artista del elenco Metro Goldwyn Mayer es aficionado a la equitación.



UN TRIBUNAL JAPONES.—Los complicados en los asesinatos terroristas de 1932 en los cuales perdieron la vida varios prominentes personajes, son sentenciados a prisión perpetua.



LA MISIÓN FRANCISCANA de Santa Bárbara, California, fué fundada en 1786 y se conserva en perfecto estado. (Earle O'Day, Press Service.)



FREDRIC MARCH y ANNA STEIN, de United Artists fueron visitados repentinamente por Mary Pickford.



GLENDA FARREL, de la Warner Bros.

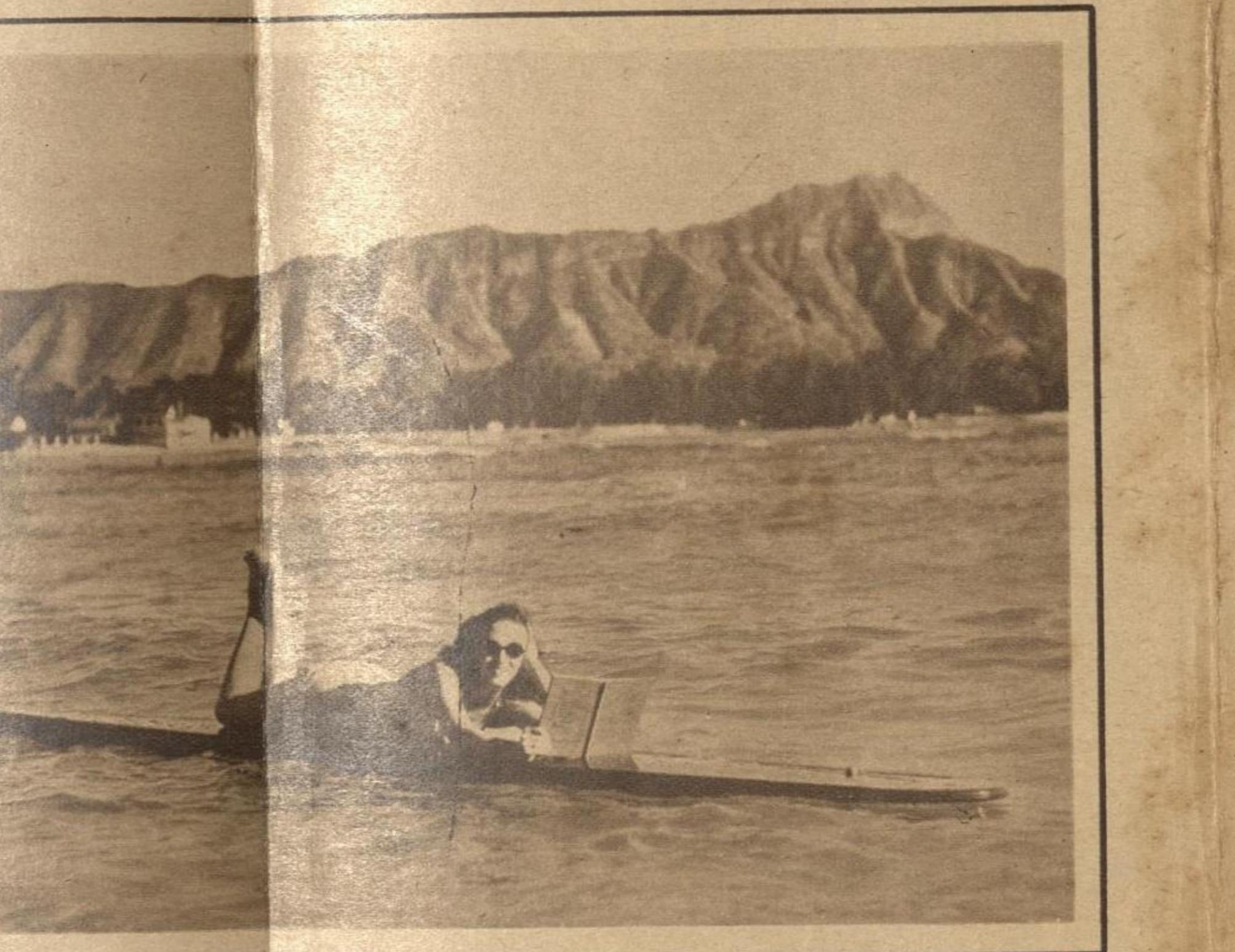


SOLDADOS DE MAÑANA.—Vemos aquí cómo se presentan los soldados de infantería francesa protegidos por los únicos contra explosivos y gases asfixiantes, en un reavituallamiento llevado a cabo por el Ministerio de la Guerra de Francia.

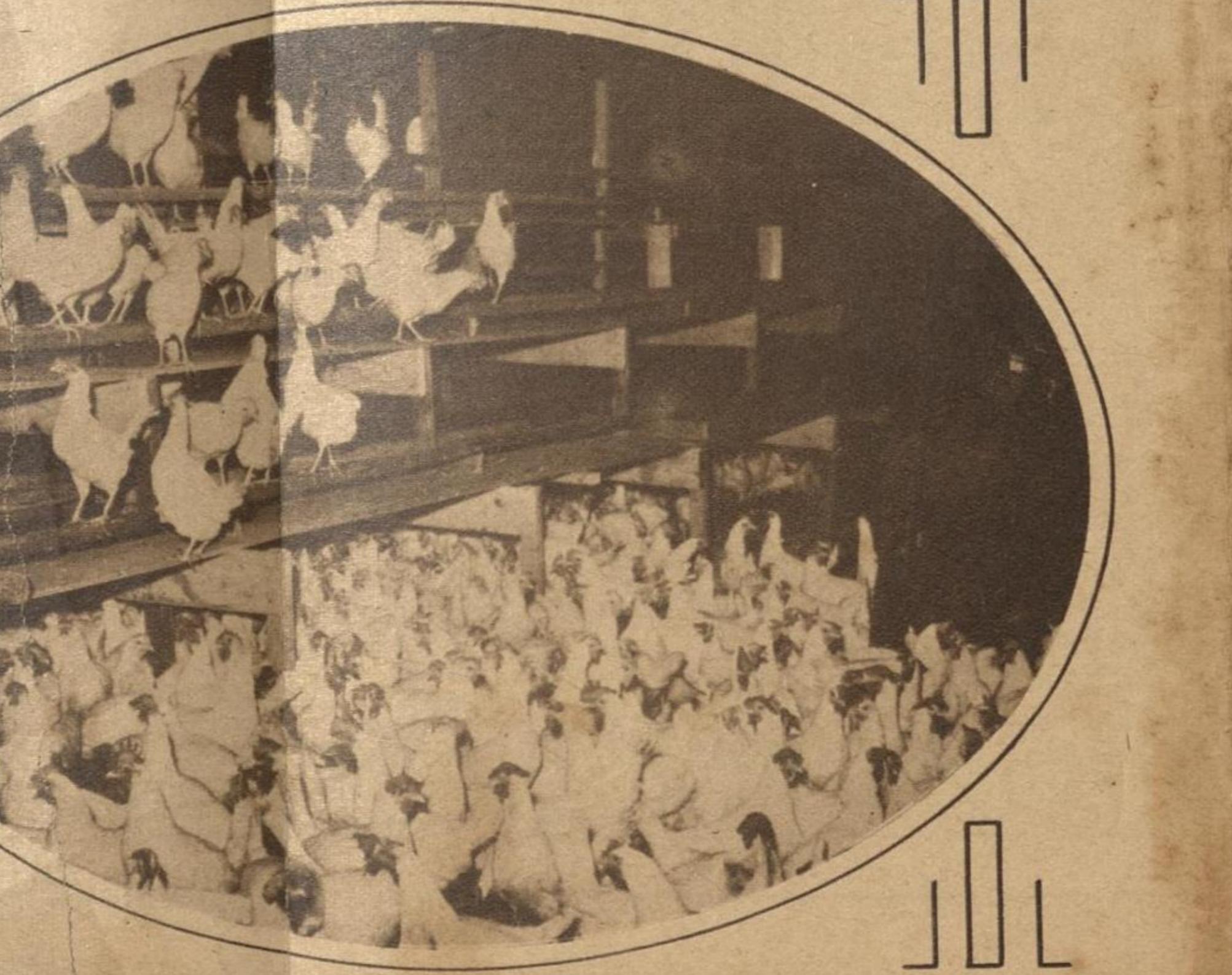
Al fondo se ve una caseta portátil blindada que tiene cabida para cinco personas.



ESTE INTELIGENTE CHIMPANCE que responde al nombre de Duque de Wellington, tiene como inseparable compañero de juego un perro al que vemos aquí en arriesgada postura.



LAS ALUMNAS DE LA UNIVERSIDAD DE HAWAII han ideado esta curiosa manera de estudiar sin ser interrumpidas, aunque las olas suelen arrebatarlas de sus frágiles esquifes con bastante frecuencia.



GALLINERO FLOTANTE.—La popa del transatlántico Gothic Star, fué convertida en gallinero para transportar aves de corral del Canadá a Inglaterra. Hé aquí un rincón del improvisado gallinero durante su primer tránsito.



EN ESTA ELEGANTE CREACIÓN, la nota culminante es la larga levita de raso color crema, con solapas y botones oscuros y peto y puños de tul.



UNA BUENA PARTE DEL ÉXITO alcanzado por Myrna Loy en la pantalla luminosa debe atribuirse al exquisito gusto con que se viste y la originalidad de sus toilettes.



MYRNA LOY, de la Metro-Goldwyn-Mayer, luciendo un traje de fiesta que evoca por sencillas líneas recuerdos de estampas de damas medievales.



ELEGANTÍSIMO VESTIDO de "soirée", de brillante seda negra, que hace destacar en forma admirable el esbelto cuerpo de la joven artista de cine.

LA MODA EN EL CINE



LA INDUMENTARIA PARA LOS DEPORTES adquiere características modernísimas en esta fotografía: un sweater que deja la espalda desierta y pantalones a rayas.



EL MERITO DE ESTE SENCILLO vestido de noche estriba en el arte consumido que se emplea al cortarlo, para que las rayas de la tela formen incontables ángulos.



Mirada de reojo y sin disimulado recelo por la servidumbre, la gitana lee el destino de los comensales en la palma de la mano. La minuciosidad de los detalles y el colorido puesto por el artista en la aneja escena dan al conjunto una vida que palpitaba de realismo, habiendo merecido este lienzo Mención Honorífica en el Salón de Paris de 1884.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA
Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

CASILLA DE CORREO 824 — TELEFONO: CENTRO 1005 — CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV

GUAYAQUIL (ECUADOR), 9 DE MARZO DE 1935

Nº 197



Foto SANTOS.

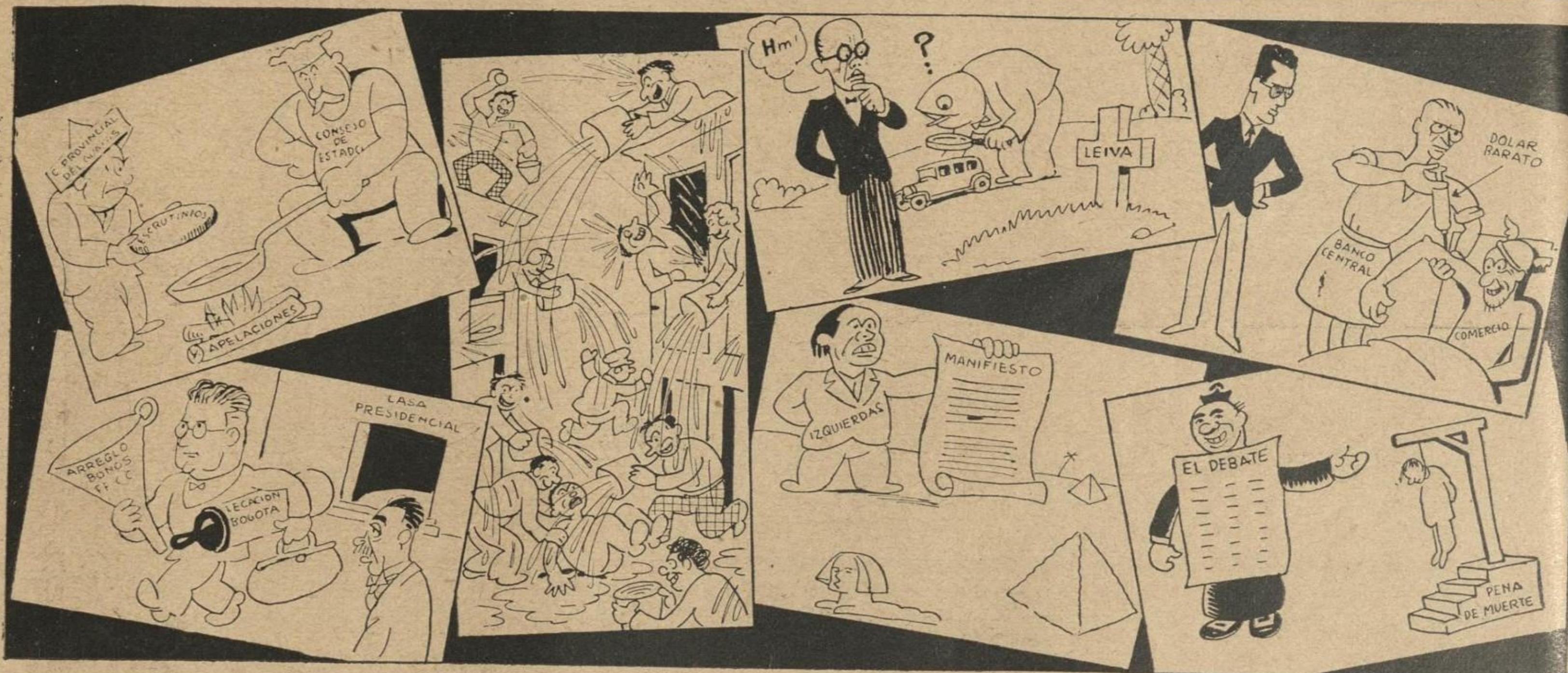
EVA PORTMUS

Un cielo de ilusión reflejado en el azul de sus ojos y una fortuna de inefable ventura trasuntada en el oro de su rubia cabellera, fueron los dones que su hada-madrina le regaló al nacer, para que una celeste simpatía cubra el sendero de su vida y granen en él las áureas espigas de la felicidad.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

1

Un pastel. En un verdadero pastel o, mejor dicho, una ayaca, se ha convertido la elección concejil. El Consejo de Estado, apesar de ser un viejo cocinero, da vueltas a la sartén, sin concebir cómo puede evitar que se queime por arriba o por abajo. ¿Preferirá dejarlo que se tueste entero? Por abajo, con las pasas, está Don Apa. Por arriba, con la manteca, está Don Suéscum, I el Consejo de Estado da vueltas y más vueltas, invirtiendo a los de arriba y divirtiendo a los de abajo.

Recordamos cómo tronó Júpiter Olímpico después de la anterior elección. Se ha burlado el sagrado, derecho del sufragio, dijó; y, votando a las autoridades, voy a enseñar cómo se cumple con la voluntad popular. I ahora tenemos el resultado de la segunda elección, en la que no se ha festinado el voto, etcétera, cantimplora. ¿Quién es y quién no es? Como Hamlet con la calavera, el Consejo de Estado volteá y revoltea al pastel. I, el pastel ya huele, y no precisamente a rosas.

2

¡Pam!... ¡Chiff!... ¡Suass!... ¡Viva el carnaval! Cuando es de jugar se juega. Aguantar, como aguantó la difunta. I bomba va y balde viene. Empujados por el dios Momo, todos nos hemos remojado. A bañarse, que la vida es una ilusión y el porvenir mentira. Agua! ¡Más agua, Timotea!

Pero nos asalta una presunción. ¿Por qué habrá dado el Gobierno tanta libertad para el juego? ¿No habrá pensado que estando caliente el pueblo por los actos gubernativos, convenía que se enfriara con un poco de agua? Nada mejor que un baño para quitar la calentura. I como la política tiene caracteres de tifus, pues al baño todos, para bajar la temperatura. Si que es perspicaz Su Excelencia. Esto es ser un verdadero sociólogo, psicólogo y patólogo. La hidroterapia como tratamiento político. Casi es un descubrimiento, que se lo envíaría Hitler al Führer del Ecuador.

3

Pobre Leiva! Estrellarse con su carro en una noche oscura y que le aparezca luego un plomo dentro del cráneo. I dar con esto motivo a que entre los periodistas, los policías y los políticos escri-

ban un folletín. I que hasta hagan un mitín contra los masones, sin considerar que tenía él nada menos que el grado 28. ¡Si que es un destino auciado!

¿Pero quién podrá ser el criminal? Al interfecto Flores, que se declaró autor, lo botó la policía juzgándolo un borracho inconsciente. I, a propósito, se cuenta la siguiente anécdota. Flores proclamó que era el matador en una cantina de un pariente de Leiva. Al día siguiente, puesto ya en libertad, fue a la cantina a manifestar que había estado tan ebrio, que no se acordaba de nada. Entonces el dueño de la cantina le manifestó que todo estaba bien,

pero que debía pagarle los 20 sueldos que le debía por las copas. A lo que Flores respondió que nada le debía, pues le había pagado con un billete de 20 sueldos. Por lo que el dueño le dijo: ¡Ah, no se acuerda usted de lo que habló sobre el crimen y si se acuerda del billete!...

4

El Banco Central pone una inyección al comercio para que lo conforte, asegure y apriete. I el economista, mira el tratamiento, juzgando en pectoré que no está la calentura en las sábanas. Pero es el caso que no hay mucha diferencia entre el procedimiento que el uno había proyectado y que el otro pone en ejecución. Toda la diferencia estriba en que éste usa la vía hipodérmica y aquél prefiere la vía digestiva.

5

Colón Eloy regresa por donde vino. Vino y combino; pero no se va como conviene, sino como con vino. Fué bueno el vino y le vino el arreglo divino. Ahora a Washington a alistar los corotos; y, luego, a Bogotá, que el mundo no es grande y la vida es pequeña. Si eso no ha sido resolver el problema de Colón, que venga otro y lo pare. Colón va a descubrir ahora Bogotá, y si no los encuentra con plumas, si los hallará de plumas, de áticas y atildadas plumas, expertas para la loa. I es muy grato que le hagan a uno cosquillas con la pluma. En cuanto a los que acá quedan, que se las arreglen como puedan. Sin que eso quiera decir que Colón no venga cuando lo llamen y cuépe el puesto que le designen. Ya hemos visto cómo ahora ha venido en cuanto lo han llamado y va a ocupar el puesto que le han designado. I salió la frase en verso.

6

Las huestes enviadas por Almagro no encontraron resistencia de los nativos, al tomar posesión de sus ciudades. El 12 de marzo de 1535, el Capitán Don Francisco Pacheco, acompañado de Francisco de Orellana, Francisco de Olmos y otros valientes oficiales, fundó en solemne ceremonia la ciudad de Villanueva de San Gregorio de Puerto Viejo, la que resolvió fuerte sede del gobierno de la región y puerta de entrada al reino de Quito. Francisco de Orellana clavó con sus manos las bases de la primera casa de la nueva ciudad, y en breve tiempo, con el desmedro que ponían los conquistadores en sus obras se levantó allí la mejor urbe de nuestro Litoral.

Villanueva de San Gregorio de Puerto Viejo, a la que en aquella época se le llamaba sólo San Gregorio y ahora Portoviejo, tuvo una historia accidentada, con hechos como el de haber sido el lugar donde por primera vez se rebeló el pueblo, encabezado por Francisco de Olmos, contra la dominación del Virrey Pizarro.

Después de tres días va a celebrar Portoviejo el cuarto centenario de su fundación; y por tan fausta efemérides Manabí y el Ecuador entero le rendirán el homenaje de su afecto y simpatía.

SEMANA GRAFICA se adelanta a enviar sus congratulaciones al pueblo portovejense; y hace votos por su eterna ventura.

7

Como broche de grana, los Santos apóstoles del Nazareno pidieron que se levante la horca. He allí un anhelo digno de ser tenido en cuenta. Quieren los conservadores la horca. ¿No creen ustedes que debería complacerseles?

RECUERDOS DEL CARNAVAL DE 1935 EN GUAYAQUIL



Sugestiva foto que nos presenta un momento hermoso de la brillante fiesta realizada en los salones de la Sociedad General de Empleados, en que la encantadora Olga Rada Icaza, fué proclamada Reina del Carnaval de 1935. En la fotografía aparece Su Majestad rodeada de su Corte de Honor y acompañada por los miembros de la institución que organizaron la fiesta.

¡Carnaval! ¡Alegria de la vida! ¡Bella ilusión del alma! El deseo de aturdirse, de embriagarse, de perderse en el dédalo de la fantasía. Afán del corazón por verter realidad en la farsa y cubrir la mentira con el manto de la verdad. Quimera de euforia de la razón y sensatez de la demencia, sobre el reino del absurdo, donde impresa Su Majestad el Placer. Frivolidad de Coqueta, ingenuidad de Pierrot, felino engaño de Arlequín y mezquino interés de Polichinela. La humanidad enmascarada, la vida desnuda y el mundo al revés. Eso ha sido el Carnaval, glorioso y triunfal Carnaval de 1935, artes como ahora y hoy como siempre. Nuestra sociedad, en todas sus clases, ha hecho un derroche de júbilo, de espiritualidad, de humor. I ha sido espléndido, genial, entusiasta, magnífica. Nadie ha podido substraerse a la racha de exaltación y alegría. A nirguno le ha faltado el filtro de agua, la sonrisa afectuosa, la voz cordial, el halago fugaz. Grandes y chicos, pudientes y pobres, viejos y jóvenes, del sexo masculino, del femenino y del neutro, todos han tenido su minuto dichoso, su visión encantadora, su palabra amable, su llamada venturosa. I, así han pasado los tres días: el domingo risueño, el lunes pintoresco, el martes insensato; Suprema felicidad del alma en fiesta! ¡Carnaval eterno del corazón ilusionado! ¡Infinito goce del vivir!



Típica instantánea del baile con el que celebraron el carnaval los elementos de nuestro obrerismo en los salones del local de la Sociedad de Carabineros y Anexos. Luciendo originales disfraces, los trabajadores se procuraron unas horas de grato solaz, desarrollando un alegre programa cuyos numeros destacados fueron la elección de la Señorita Simpatía y la elección del Rey de los Feos.

ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

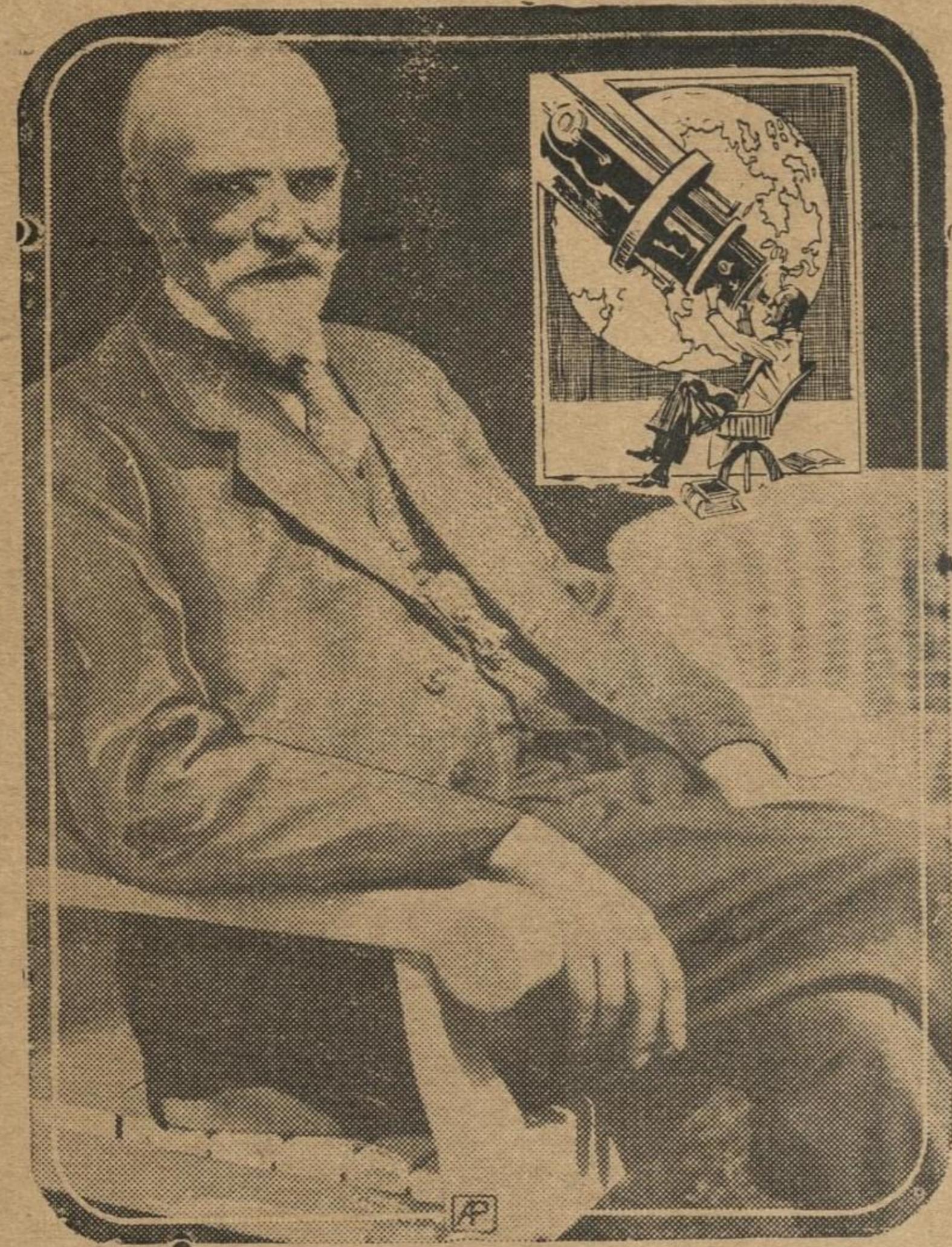
CURA DE LA ANEMIA
La anemia con su 90 por 100 fatal está vencida. El extracto de hígado es el remedio. No es por cruento sino por necesidad que los leones y tigres comen las entrañas de sus víctimas. Tenían razón aquellos viejos médicos que recetaban ácido clorhídrico, limaduras de hierro, sangre de toro y viscera de cerdo.

La Academia de Ciencias de Estocolmo otorgó el Premio Nobel de Medicina, a tres médicos americanos: al doctor Jorge Minot, al doctor William Murphy, de la Universidad de Harvard y al doctor George Whipple, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Rochester. Estos tres laureados han conseguido su renombre merced a los descubrimientos hechos en el tratamiento de las "anemias". Los dos primeros han trabajado en colaboración en los laboratorios de la famosa escuela de Massachusetts, y el doctor Whipple ha realizado sus investigaciones en forma independiente, aunque desde hace algún tiempo, el gran trío médico ha mantenido una coordinación científica. El mérito de estos tres laureados está en haber encontrado como base terapéutica para tratar las anemias, el extracto de hígado. Esta terrible enfermedad de la sangre, ha sido hasta hace poco, una de las dolencias con la que se luchaba con poco éxito. El promedio de muertes que oca- sionaba en los enfermos atacados era de un 90 por ciento. Después de que se puso en práctica el tratamiento del extracto de hígado, las curaciones han alcanzado un éxito tan grande, que se pueden considerar como curados más del 90 por cada 100 enfermos.

La importancia de este descubrimiento se comprende si analizamos el mecanismo de lo que es esta enfermedad. La anemia en general (terrible azote de las mujeres, sobre todo en los trópicos), es debida a tres causas: Pérdida de sangre o hemorragia; destrucción de la sangre dentro del organismo por una enfermedad cualquiera (una infección, un parásito, etc.) y por anomalías en la formación de la sangre, ya sea por una digestión mala o por falta de asimilación de los compuestos químicos necesarios para formar la hemoglobina y los glóbulos rojos sanguíneos.

El tercer factor patológico es el que más contribuye a ocasionar esta enfermedad, es decir, que la mayoría de los anémicos sufren de tal dolencia por falta de poder para fabricar hemoglobina o glóbulos rojos. Recordemos ahora que en el hombre existe una renovación diaria de sus glóbulos rojos de un tres por ciento y que el total de estas células en el líquido sanguíneo alcanza a seis millones por cada centímetro cúbico. En esta renovación toman parte varios órganos: el bazo, para destruir los glóbulos y la médula de los huesos para formarlos. En este ciclo diario tiene que existir siempre un básculo en el que no domine ni la formación ni la destrucción. Como es lógico, si el proceso de la formación disminuye o la mecánica destructiva aumenta, surge la anemia.

Como punto de partida de estos nuevos trabajos, se observó, desde hace bastantes años, que los anémicos tenían falta de secreción de ácido en los jugos del estómago. (Factor clínico ya legendario, pues los clásicos por algo recetaban el ácido clorhídrico medicinal). En el estudio de este laberinto químico, se vio que el jugo normal del estómago dejaba en libertad el hígado para que la médula de los huesos fabricase la hemoglobina y el mismo tiempo también el estómago aísla durante su trabajo una proteína que sirve para dar vitalidad a la médula ósea, más para construir con fuerza la estructura del glóbulo rojo. En otras palabras, existen dos tipos de tratamientos, ha sido la fabrica-



Entre las figuras destacadas de la ciencia es una la del astrónomo holandés Willem de Sitter, quien en su observatorio de Leyden ha hecho valiosos descubrimientos.

anemia: una por falta de hierro, con reducción marcada de la cantidad de hemoglobina, y otra por falta de número de glóbulos rojos. En la primera hay glóbulos en cantidad pero su calidad es deficiente; en la segunda, estos corpúsculos disminuyen y como es lógico también, la cantidad de hemoglobina está astigada.

Los tres investigadores agraciados por el Premio Nobel basaron sus trabajos en dietas que tenían por objeto suplir a la sangre de esos materiales que antes hemos mencionado. Después de varios años de trabajos encontraron que el hígado es el factor en el que se encuentran esos recursos químicos que sirven para fabricar glóbulos y hemoglobina. El doctor Whipple inició sus investigaciones hace diez y seis años. Minot y Murphy también trabajan desde hace tiempo en los laboratorios de Harvard. Lo más curioso es que Minot es un diabético y al fin de estudiar las dietas apropiadas a su enfermedad, se asoció con Murphy en los trabajos sanguíneos. En este camino fueron pioneros a Whipple. Los de Harvard comenzaron por estudiar una enfermedad llamada "agranulocitosis" o sea falta de número en los corpúsculos blancos de la sangre: en el hígado encontraron una esperanza, sin pensar que otro colega como ellos, también se fijaba en este elemento terapéutico para luchar contra la enfermedad de los glóbulos rojos. Whipple encontró sus primeros éxitos en animales jóvenes zoológicos de los Estados Unidos. Los animales en cautividad morían en forma alarmante y era difícil hacerlos llegar a adultos. Se fijó en la dieta y efectivamente sus primeros resultados los encontró en leones y tigres recién nacidos a los que alimentó con hígado de oveja. Quiere decir que los animales cautivos están faltos de una sustancia, quizás las entrañas de sus víctimas y entre éstas el hígado, que sirve para darles el balance químico normal que tiene la sangre.

Hasta hace poco lo difícil de este tratamiento, ha sido la fabrica-

ese Dios, comprobado experimentalmente entre matracas y garruchas en el laboratorio, sería la negación de la idea religiosa que abarca precisamente lo inexplicable, el campo de la fe. Le pidieron que volviera al Tecnológico a investigar. Para qué habría de meterse con Dios cuando tiene sus rayos cósmicos que lo colocan en revera con medio mundo cien-

trico. Habló en otra ocasión de las excelencias del individualismo; todo cabría dejarse a esa magnifica iniciativa particular, que ha producido 12 millones de desocupados en el país. Para qué contar lo que oyó entonces de los diarios y revistas del ala izquierda.

En los primeros días del corriente mes de enero, se levantó en la tribuna de la Academia Americana para el Progreso de la Ciencia, en Pittsburgh, y vació sus acumulados enemigos contra la prensa. Hablaba de los rayos cósmicos; pero, al parecer, los rayos tienen algo que hacer con esos fluidos, o hacen de masas, que nadie sabe todavía lo que son, que llegan a la tierra, y hasta la profundidad de los mares después de haber hecho una serie de fechorías aniquilando átomos y soltando energías mastodónticas en las esferas ultraterrenas.

No queriendo atribuir a sus colegas investigadores la responsabilidad por la confusión que existe en el mundo acerca de este problema, Millikan echó el fardo sobre la prensa. Si, señores: "esta situación no ha de mejorar con la existencia de los diarios, que viven bajo la presión de encontrar para sus páginas algo que es nuevo y no algo que es verdad". Me atrevo a predecir que esta época, por su locura por la noticia, sea o no verdadera, será mirada por los hijos de nuestros hijos no sólo con asombro, sino como ridículo.

La referencia era clara a los periódicos que se ocupan de relatar novedades científicas entre los cuales se cuentan los más prestigiosos del país. Había herido a todos los escritores sobre la ciencia, que ya forman una poderosa organización. Era, además, manifiestamente injusto. Su propio discurso de explicación de los misteriosos rayos, daba la mejor prueba de que existe un estado cívico de discusión en ese punto.

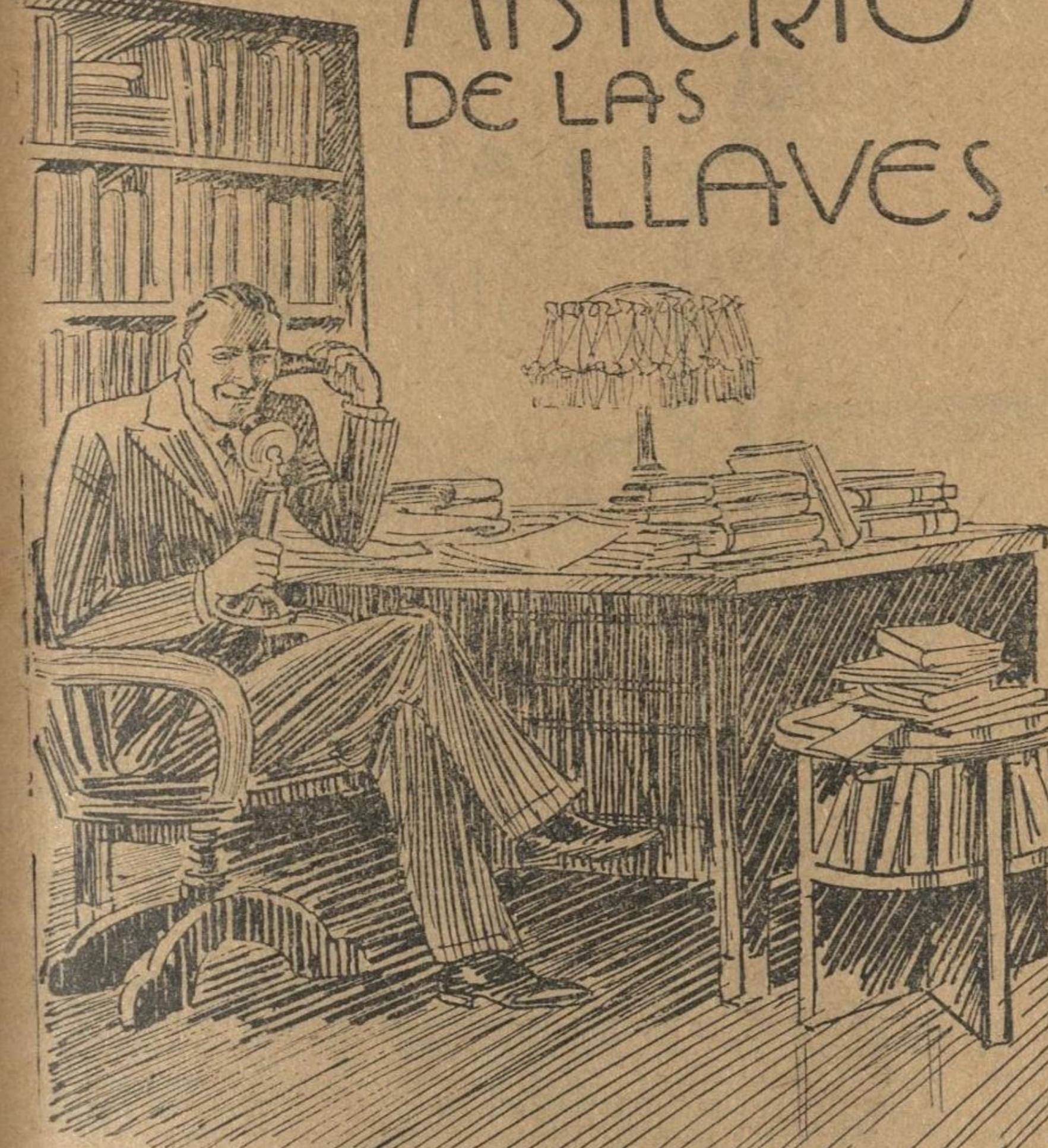
"The New York Times" creyó llegado el momento de salir por los fueros de la prensa. "La función del diario es, en primer término, informar sobre lo que hacen y dicen los hombres de ciencia. Si se contradicen y existe confusión, los diarios sólo dan cuenta de la confusión; no la crean". Para tratarse de Millikan, del Times y de los rayos cósmicos, era suficiente ironía.

"No se puede decir a los diarios, agregó, que se constituyan en jueces de la verdad de las teorías y de los méritos de los descubrimientos, ni se puede esperar que ellos levanten un censo para establecer si los nueve décimos de los colegas de un hombre de ciencia está de acuerdo con él". Millikan había dado a los periodistas esa extraña receta; debían considerar robada una tesis, y al parecer no discutirla más ni publicar nada en contrario, si estaba sustentada por nueve de cada diez investigadores en la materia. Es decir, la verdad científica por votación.

Con tanto paño que cortar como ofrecía el gran sabio, el editorialista del "Times" no se detuvo allí: "Si los diarios, agregó, publicaran únicamente lo que está científicamente colocado fuera de toda controversia, tendría que conformarse casi con la sola tabla de multiplicar".

En otra oportunidad disertó sobre Dios. Dijo que nuestra época iba a ver al "Dios Científico". Así se lo comieron los teólogos;

EL MISTERIO DE LAS LLAVES



POR MAURICIO DEKOBRA

DIONISIA. — ¿Roberto no bailaba?

SUSANA. — Ven, querida. Dejemos que Roberto fume a solas su cigarro. (Antes de sentarse, Susaná deposita un manojo de llaves sobre el escritorio). Aquí estaremos más tranquilas. (A la criada, que entra). Deje las tazas así. No estoy para nadie... excepto para el señor Eduardo (Se encuesta en el diván). ¡Qué cansada me siento! ¿Sabes a qué hora me acosté?

DIONISIA. — ¿Y tu marido no te oye hablar por teléfono?

SUSANA. — Sí, pero no entiendo de haberle acostado a las tres...

SUSANA. — Pues... ¡no me acoste! Asómbrate: ¡hemos bailado toda la noche.

DIONISIA. — ¿Aqui?... ¿Y cómo no me invitaste?

SUSANA. — Añoche nos dijeron una broma. Regresamos del cine y encontramos el departamento iluminado... Asustados, entramos. ¿Qué vemos?... En el dormitorio, en el lugar de la cama, estaba el billar; el armario de la cocina reemplazaba al tocador.

DIONISIA. — ¡Qué gracioso!

SUSANA. — Sí, muy gracioso... en casa ajena. El comedor estaba vacío. ¿Qué me dices? La broma no era de muy buen gusto.

Pero cuando encontramos a nuestros amigos escondidos en el ropero y debajo de la cama, no pudimos de echarme a reír.

DIONISIA. — Eduardo era de la pandilla, seguramente.

SUSANA. — Y el que había organizado el asalto a mi casa. No tengo por qué engañarte, Dionisia. Sabes bien que entre Eduardo y yo...

DIONISIA. — Sí. Me he dado cuenta. ¡Pobre Roberto!

SUSANA. — ¿Quéquieres, mi buena Dionisia?... Roberto prefiere sus manuscritos, su economía política, su derecho romano... ¡Un poquito de cherry-brandy!

DIONISIA. — Bueno... Así que bailaron toda la noche?

SUSANA. — Bailamos y nos divertimos mucho. Eduardo nos presentó algunos juegos de prestidigitación: ¡conseguía inflar una manzana con la puya de un paraguas! La señora Latrigoule, que estaba un poco alegre, cantó un aria... Mi esposo estaba escuchando...

DIONISIA. — Entonces... te dejaremos tranquilo.

ROBERTO. — No, Susaná; no te marches. Tu presencia me inspirará páginas sublimes.

SUSANA. — ¡No, por favor! No me responsabilices de tus tonterías... Si se tratase de veras...

ROBERTO. — ¡Escribir versos, yo? ¡No me ofendas, Susaná!

SUSANA. — Cosas de Jorge, seguramente. No te preocupes.

Que trabaja mucho. (Sale).

ROBERTO. — Tendré que escribir un trabajo sobre el vicio del teléfono! (Pone un almohadón sobre el teléfono. Llaman a la puerta). ¡Adelante!

MARIA. — ¡Interrumpo, señor?

ROBERTO. — No. ¿Qué pasa?

MARIA. — Barriendo encontré una llave bajo la mesa del comedor. Y pensé que sería suya.

ROBERTO. — A ver. (Mira la llave). No es mía. Muéstrela a la señora. (Maria sale, Roberto la llama). ¡Maria!

MARIA. — ¡Señor?

ROBERTO. — No. Démela. Después me fijaré en el llavero. Vaya. (Maria sale, Roberto mira fijamente la llave). No; no es mía. (Extrae del bolsillo un llavero). No. (Deja la llave sobre el escritorio). Entonces ve el manojo de Susaná. Lo mira en silencio. Lo toma y lo examina. Sorprendido, comprueba que una de las llaves de Susaná es igual a la encontrada por Maria; ¡Oh! Susaná tiene una llave idéntica. (Mira las llaves una a una). Esta es la de la puerta de calle; ésta la del departamento. Susaná, Susaná... Había la casa Maurice.

SUSANA. — (Apareciendo) La casa Maurice, dices? (Aparece) ¡Ah, Dios mío! (Corre al aparato). ¡Hola, hola! (Aparece). ¡Qué imprudente! Han cortado. (Va hasta la puerta). Susaná, Susaná... Había la casa Maurice.

SUSANA. — (Apareciendo) La casa Maurice, dices? (Aparece) ¡Ah, Dios mío! (Corre al aparato). ¡Hola, hola! (Aparece). ¡Qué imprudente! Han cortado...

ROBERTO. — Decían que no podían preparar para cinco personas...

SUSANA. — ¡Para cinco personas? No sé de qué se trata. Se ríe un error. (Sale).

ROBERTO. — ¡Qué calamidad, el teléfono! ¡Felices los egipcios, que ignoraban este suplicio de la civilización! (Hojean los papeles). Veamos. "Capítulo segundo: el cultivo del tabaco en la Argentina" (Teléfono). ¡Otra vez!

DIONISIA. — ¡Usted siempre estudiando...

ROBERTO. — ¡Ah, Dionisia! ¡Ustedes las mujeres no entienden jamás el encanto de la economía política!... Mire, mire esto...

DIONISIA. — ¡Qué original!

SUSANA. — A todo esto, mi marido entusiasmadísimo con su derecho romano... Crea que ahora está escribiendo el tercer volumen de su obra sobre las relaciones conjugales antes de las guerras púnicas. (Entra Roberto). ¡Y... la modista me dijo que canesú!...

ROBERTO. — (Com un pañuelo en la mano). ¡Felices los egipcios, que ignoraban este suplicio de la civilización! (Hojean los papeles). Veamos. "Capítulo segundo: el cultivo del tabaco en la Argentina" (Teléfono). ¡Otra vez!

DIONISIA. — ¡Usted siempre estudiando...

ROBERTO. — ¡La revista de la moda!

SUSANA. — (Aparece) ¡Está loco! (Al teléfono) ¡Hola! ¡La revista de la moda? ¡Hola!

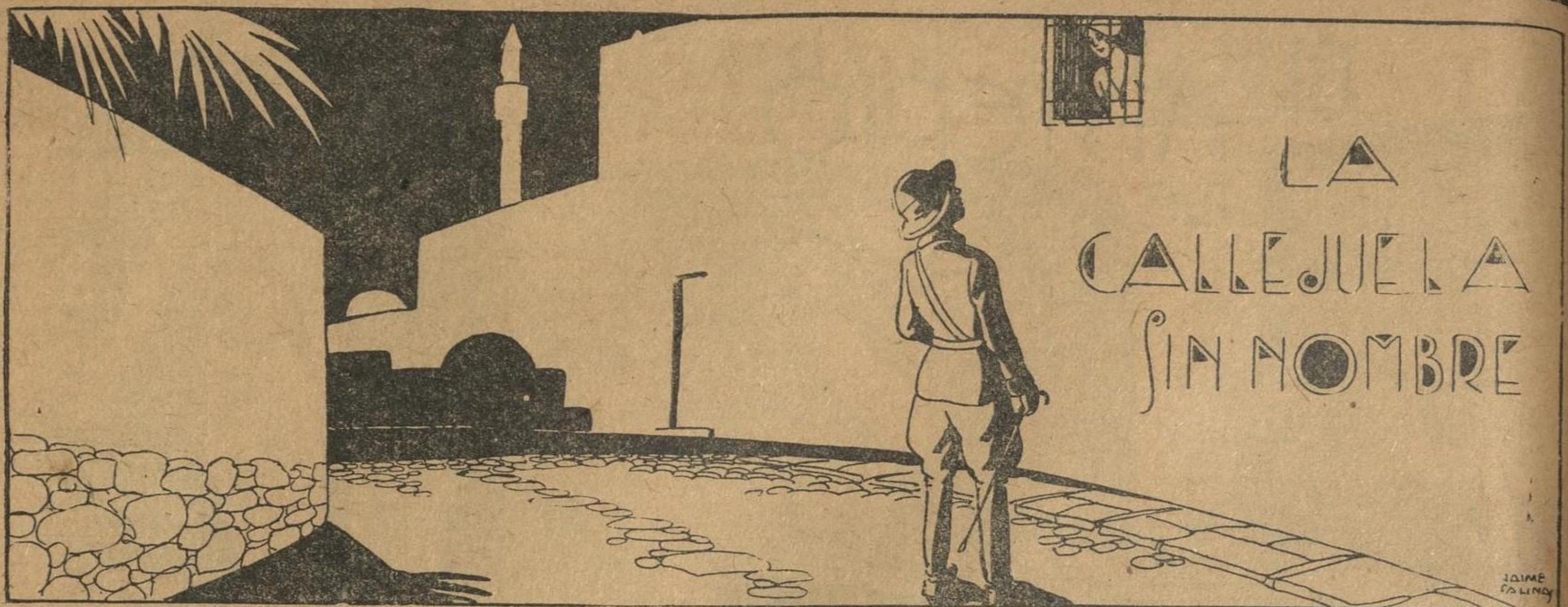
ROBERTO. — ¡Habías encargado alguna publicación?

SUSANA. — ¡Yo? No.

ROBERTO. — Entonces se trataba de una broma...

SUSANA. — Cosas de Jorge, seguramente. No te preocupes.

Sigue en la página 22



LA CALLEJUELA SIN NOMBRE

Por JACQUES CONSTANT

Aquella callejuela bordeada a derecha e izquierda por altas murallas blanqueadas de cal no conducía a lugar alguno; terminaba en otra muralla sin puerta, sin aberturas.

Sylvain Beaufort habíase internado en ella con la esperanza de acortar camino y llegar así sin retraso al barrio árabe que domina Tánge. Contraido al descubrir que la callejuela carecía de salida, lanzó una exclamación. Y en seguida una risa clara y jovial que parecía provenir del cielo se burló de él.

Sylvain levantó la cabeza y entonces descubrió, a unos diez metros del suelo, una estrecha ventana con reja desde la cual le espían los hermosos ojos negros. El rostro a que pertenecían aquellos ojos estaba semicubierto por un tul.

—¡Muy bonito! — protestó Sylvain. — Te ríes de mí porque estás lejos. Podrías, al menos, quitarte el velo y mostrar la cara.

Una segunda carcajada. Luego, una mano blanca y delgada dejó caer el velo. Sylvain pudo contemplar entonces el más bello rostro que había visto sus ojos. Un segundo, apenas. Y la maravillosa aparición se hundió en la sombra.

Sylvain aguardó un instante. Por último, volvió sobre sus pasos y se dirigió al Hotel de Inglaterra. Cenó rodeado de indígenas cuyo físico hacía inadmisible la afirmación pública de que Dios creó el hombre a su imagen y semejanza. Por contraste, pensó en la bella desconocida e intentó reconstruir su cuello blanquísimo, su minúscula boca, su nariz ligeramente aguileña y sus ojos, aquellos enormes ojos de largas pestanas.

Al día siguiente volvió a la callejuela sin nombre. Pero ninguna aparición iluminó la ventana. Sylvain examinó detenidamente el paraje y trató de descubrir la entrada de la casa árabe cuya pared posterior cerraba la callejuela.

Decepcionado, tras larga búsqueda debió renunciar a orientarse en la complicada topografía de aquél dédalo donde las casabas se apretujaban confusamente.

Varias veces fué a apostarse bajo la ventana de la callejuela sin nombre. Disponíase a olvidarse de la hermosa árabe, cuando una anciana bereber le entregó un billete escrito en francés:

SEMANA GRAFICA

Invita a todos los literatos de la República a colaborar en sus páginas.

De manera especial solicita el envío de narraciones de sensacional interés, acompañadas de las respectivas fotografías.

LA DIRECCION.



Ahora y siempre, hombre libre, adorarás el mar; él es tu espejo: miras la imagen de ti mismo en el desenvolverse del agua sin cesar... como su abismo amargo es amargo tu abismo.

Gozas, hundiendo el cuerpo en el vivo oleaje; lo acarician tus ojos y tus brazos; tu oído se distrae muchas veces de tu propio gemido al rumor de su canto indomable y salvaje.

Ambos sois tenebrosos, a la vez, y discretos:

—Hombre, nadie vió el fondo real de tus tristezas! —Oh Mar, nadie ha sondado tus intimas riquezas!

—Con tan avaro cielo guardáis vuestros secretos.

Y he aquí que lleváis ambos siglos innumerables de un combate que esquiva las treguas de la suerte; tanto adoráis la sangre, tanto adoráis la muerte, oh eternos luchadores, hermanos implacables!

Carlos BAUDELAIRE.

FOTOGRAFIA SANTOS

GENERAL ELIZALDE
No. 110.

(altos del Banco Central del Ecuador.)

TELEFONO: Centro 2404

POR QUE ESTOY TRISTE

Especial para SEMANA GRAFICA

Por F. J. FALQUEZ AMPUERO

Por qué estoy triste, tu piedad pregunta,
cuando mi extraña palidez trasunta
un íntimo perenne torcedor;
cuando comprendes que la suerte quiso
que fueras para mí el paraíso
mirado desde infierno aterrador;

cuando espero que llegues con la aurora,
sonrosada, gentil y seductora,
bajo mi techo que bendice Dios;
y olvidas que, propicio a los amores,
en la sombra, con sábana de flores,
hay blando lecho en que soñar los dos.

Recuerdo haberte dicho que hasta el polo,
por no quedarme exasperado y solo,
fuera a buscarme sin cuidar de mí;
y a tu lado, rendido vagabundo,
sin importarme hielos, nombre y mundo,
la estepa azulá, porque estás allí.

Eres alma que llora y que no sabe
su rumbo ni llorar, como se aparta el ave,
en la noche, del árbol que no ve;
y, al través de la oscura estrecha vía,
le serviré de protector y guía,
entre cardos y serpientes, a tu pie.

La vida y el deseo, de tu labio,
cuál lo cantara, voluptuoso, el Sabio,
bruta en chorro de trémulo rumor;
ven a mi soto de tupida sombra
y, reclinados en la nueve atrombra,
protegerá el misterio nuestro amor.

Como la dulce Elvira del poeta,
imagen de la mórbita violeta,
te rebelas al trance de morir;
y en busca de emociones que el estrago
disipen de tu mal, vas hacia el lago
con el sagrado impulso de vivir.

Allí, les cuentas a las mansas olas
que a tu faz roba el sol sus amapolas
en la cima al besarte antes que yo;
y que el ebúrneo vaso de tu boca,
en sus espasmos lúbricos lo toca
el hombre odioso que tu amor ajó.

Te amaré, mujer, como al tesoro
el avaro tebril, y más que el oro,
por tu sabor nativo de alajú;
imposible es que esté yo separado
del ambiente que brindas a tu lado,
nada es suave y sensible como tú.

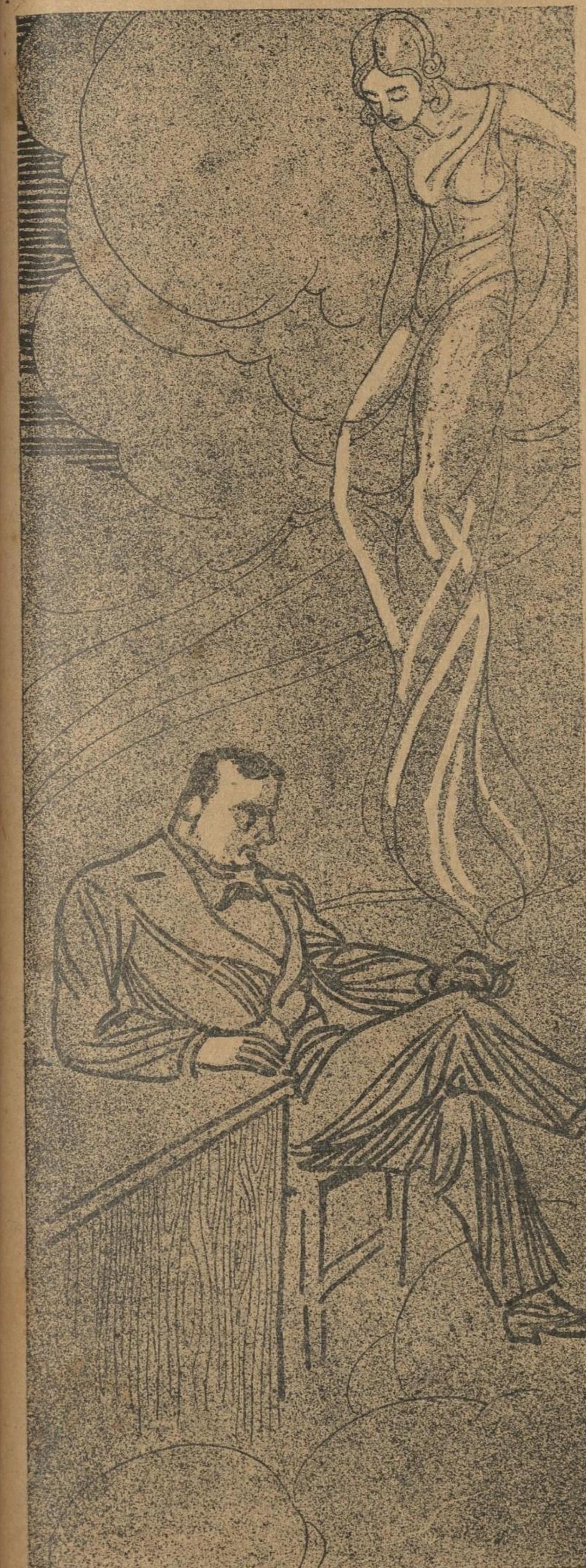
Necesito de ti, como del agua,
la luz, el aire y el ardor de fragua
que tiene tu mirada en su expresión;
la existencia sin ti no la concibo,
es porque vives que también yo vivo,
en mi siento latir tu corazón.

Iremos en consorcio indisoluble,
por sitios donde el céfiro voluble
jirones lleva de apenada voz;
por la campina en que las aves duermen
y al bullir de la savia brota el germe
en el trigal que cortará la hoz.

Paloma de pureza es tu cariño,
hay en tu pie sedosidad de armiño
y nostalgia de cielo en tu ademan;
cuando te alejas ruborosa y triste,
el prado de sus galas se desviste
y mis ojos detrás de ti se van.

En duro banco, a ponderoso remo
atado siempre, con dolor supremo:
arrojo el leño hasta de bogar;
y sin rumbo fijarle a mi galera,
como el que pronto zozobrar espera,
me abandono a las cóleras del mar.

F. J. FALQUEZ AMPUERO.
Diciembre 31 de 1934.



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO GRITO DE LA MODA



A la extrema izquierda aparece una túnica de hilo blanco, abotonada al freno desde el cuello hasta el ruedo. Con ella se usa una falda de hilo a cuadros. En el centro se ve un "tailleur" en colores combinados, castaño y blanco, con un cuello juvenil y un botón. Una boina vasca tejida de color castaño completa el conjunto. De pie en la silla se ve una admiradora del deporte hípico usando un conjunto con capa hecho de encaje de chifón color rosa y flores de tafetán color castaño. El sombrero de amplias alas completa el conjunto.

LOS GUANTES MAS QUE NUNCA FORMAN PARTE DEL CONJUNTO

NUEVA YORK, N. Y.—Es razonable pensar en que reinando las telas de algodón durante la moda veraniega, los accesorios, aún incluyendo los guantes, deben ser también de tal tejido. Si usted quiere ver tradiciones absolutamente desestimadas, todo lo que tiene que hacer es visitar el departamento de guantes de un establecimiento elegante. Y le aseguro que recibirá la sorpresa de su vida, porque los guantes han abandonado su legendaria seriedad para convertirse en objetos de alegría. Cada clase de vestido tiene su propia y particular clase de guantes.

GRAN VARIEDAD

Para uso a la intemperie hay una considerable variedad en lo que se refiere a vestidos y "tailleurs". En una de las recientes carreras de caballos en uno de los aristocráticos hipódromos de Nueva York, se vieron los modelos sencillos y elegantes que aparecen en la ilustración a dos columnas que acompaña a esta crónica.

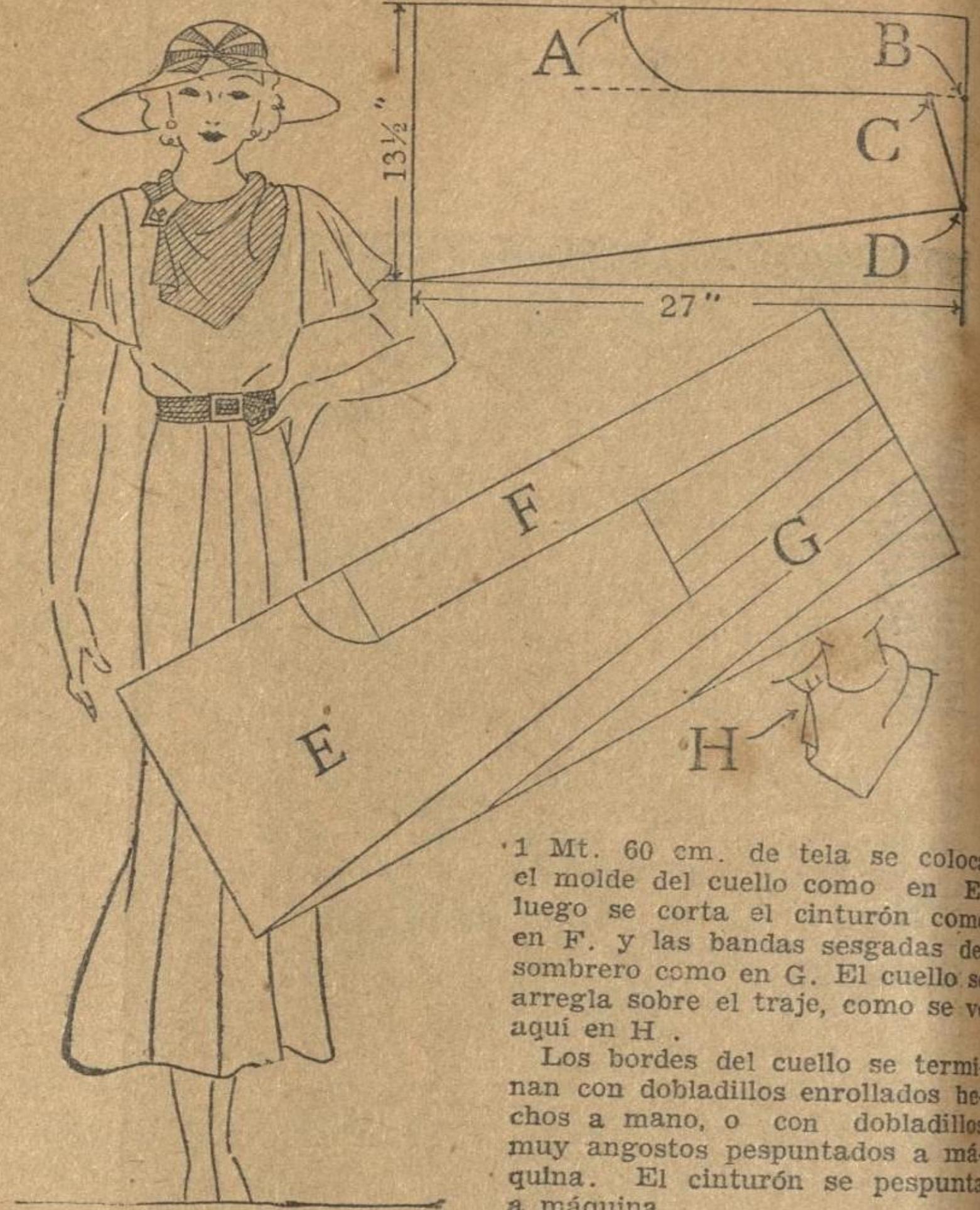
Permita que la selección de tejidos que usted haga sea la que fuere, pero es bueno tener presente que el sentir actual es por las novedades y por los colores oscuros. Por ejemplo, hay blusas que se están expendediendo en lo que se ha dado en llamar colores "Tailleur", pero esto no quiere decir que el traje sastre haga juego con la blusa.

RECETA

Las manchas que deja el té en los lino muy delicados se hacen desaparecer aplicando sobre ellas un poco de glicerina por espacio de varias horas antes de lavar la prenda con agua y jabón en la forma ordinaria.

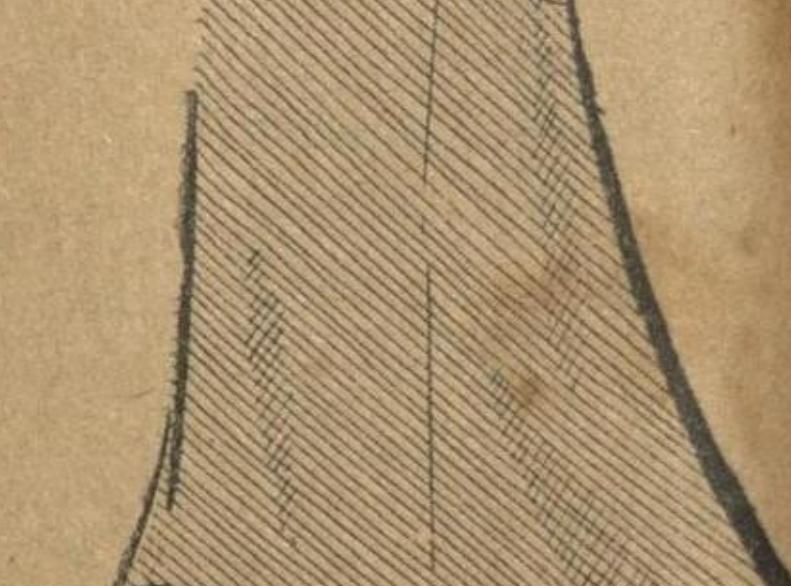
Para cortar el cuello, el cinturón y los adornos del sombrero de

TRAJE BLANCO DT SPORT



Este gracioso traje de sport puede hacerse de tela blanca de lana, de seda o de algodón. Los sesgos que adornan el sombrero, lo mismo que la bufanda y el cinturón pespuntado, son de tela azul turquí. El adorno debe ser de crespón de seda aun siendo el traje de lana o algodón. El cíprio lleva una pequeña abertura a un lado del escote y una traviña de la misma tela del traje, cierra la abertura con un botón de concha. El cinturón lleva una hebilla blanca.

Cualquier molde sencillo sirve para cortar este vestido. Las mangas se hacen de un círculo de 61 cmts. cortado por la mitad. Voy a explicar a mis lectoras la manera de hacer un molde para el cuello de bufanda y también el método de cortar el cuello, el cinturón y los adornos del sombrero de 36 cmts. de tela de seda de 1 m 60 cmts. de ancho. Para hacer el molde del cuello se necesita un pedazo de papel de 65 cmts. de ancho y 34 cmts. 29 mm. de profundidad. De la esquina superior de la izquierda de este papel se miden hacia adentro 25 cm. 40 mm. y se marca el punto A. De la esquina superior de la derecha se miden hacia abajo 10 cm. 16 mm. y se señala el punto B. Se traza luego una línea recta punteada desde el punto B hacia la izquierda. 5 cm. más adentro de B, sobre esta línea, se señala el punto C. De la esquina inferior de la derecha del papel se miden hacia arriba 10 cm. 16 mm. y se señala el punto D. En seguida se traza una línea recta diagonal desde la esquina inferior de la izquierda del papel hasta el punto D, y de aquí otra diagonal hasta el punto C. El escote del cuello se traza en línea recta sobre la línea punteada y termina con una curva en el punto A, como se indica en el diagrama.



Este es un elegante vestido de noche hecho de hilo color verde. La capa es del mismo material y termina con un cuello elevado.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

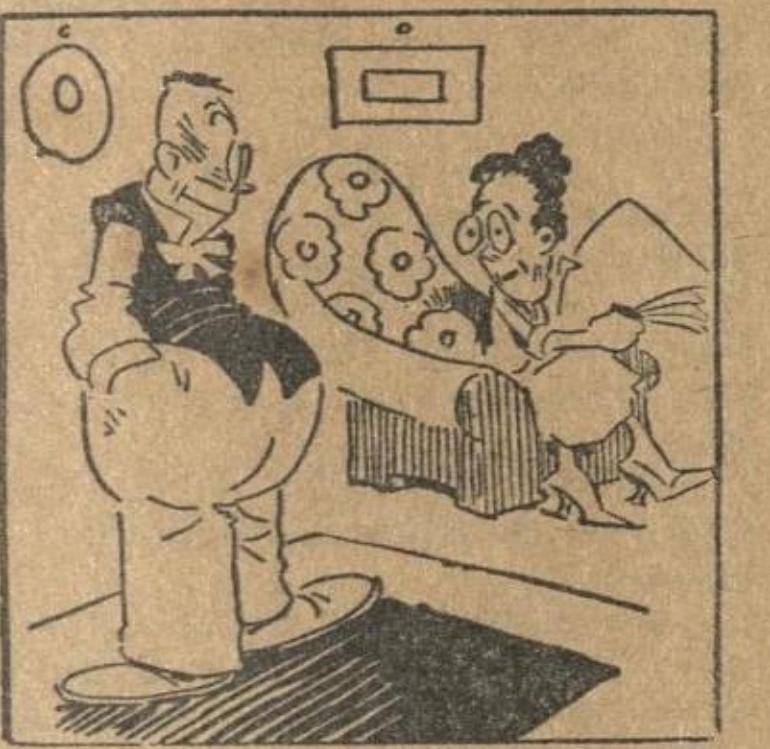
CUESTION DE TIEMPO



— Me gustaría que el mundo entero se dedicase al nudismo, para no tener que esperar a mi mujer cuando se viste.

— Pues, no te hagas ilusiones. Un nudista me ha dicho que las mujeres se demoran tanto en arreglarse para salir desnudas como para salir vestidas.

PLAGIO



— A un millonario de New York le han robado la mujer, para cobrarle rescate.

— Hay hombres que tienen suerte en este mundo!

DE LOS TIEMPOS



— Será bueno el limón para que la tez se ponga pálida?

— No, hija. Te basta con agua y jabón.

PRECAUCION



— Me han dicho que tu hijo de 6 años maneja el automóvil.

— En efecto. Es demasiado pequeño para que ande a pie por las calles.



— Si no le gusta el remedio, tómesele haciendo cuenta que es bueno.

— Pero, ¿no será lo mismo tomar vino, doctor, y hacer la cuenta de que es el remedio?

BRIDEL.—Atiza!

Roberto BODET



POR ROBERTO BODET

(Despacho del director del Teatro Artístico. La puerta ha quedado abierta, detrás del director que acaba de llegar y que en ese momento se quita el sobretodo. Oye en los corredores, los rumores febriles que preceden al principio de la representación).

VOZ DEL TRASPUNTE.—Desde afuera). ¡Faltan cinco minutos!

DIRECTOR.—Ah!, iba a olvidarme... (Llama por el teléfono interno). ¡Hola!, ¿es usted, Chevrot?... Si; buenas noches....

— ¿Qué tal?... ¿Cómo va la venta?...

— Y el público... ¿distinguido?

— ¿Cómo?... ¿El príncipe de Villanegra... el embajador?... ¡Magnífico!... ¿Dónde lo ha ubicado?

— Proscenio número 2? Muy bien.

— Le había pedido localidades anticipadamente?... ¿No?... ¡Ah!

— Conoce a Liliana? ¡Hola, hola!

Al pasar por el escenario, digale a Bridel que venga a verme en seguida.

(Un instante después; Bridel se presenta).

BRIDEL.—Desea Ud. hablar-me, señor director?

DIRECTOR.—Sí.... Escuche, Bridel: ¿No es usted el encargado de los comparsas?

BRIDEL.—Sí, señor.

DIRECTOR.—Parece que sus hombres tienen aspecto de carteros.

BRIDEL.—Oh, qué exageración!

DIRECTOR.—No hay exageración que valga. Mi amigo no me hablara dicho si no fuera así. En la gran fiesta del tercer acto, usted presenta mujeres mal ataviadas, hombres con pantalones en tirabuzón, con fraques ridículos.

BRIDEL.—¡Ah, caramba! ¡No son trajes de medida! La guardería da lo que tiene.

DIRECTOR.—¡No acepto excusas! ¡Hay que arreglárselas! No faltan trajes en la guardería. Pero, naturalmente, hay que tomarse la molestia de probarlos... ¡Bien! Cada comparsa se probará su traje tantas veces como haga falta, pero quiero que todos se presenten en escena irreprochables. ¡Ha oido usted, Bridel?

BRIDEL.—He oido.

DIRECTOR.—Esto no es una feria de pueblo, mi amigo, y usted parece vestido para un "número" de clown! ¡Basta! ¡Tiene usted todo el aspecto de un carretero! (Haciéndole girar). ¡Mire un poco con el tipo! ¡Y creía usted que iba a permitirle presentarse así?...

EL ALTO.—Pero...

BRIDEL.—¡Vaya una manera de presentarse! Y su frac?

Véngase un poco. ¡No ve que tiene el talle en las caderas?

EL ALTO.—Permitame...

BRIDEL.—¡Esto no es ninguna feria de pueblo, mi amigo, y usted parece vestido para un "número" de clown! ¡Basta! ¡Tiene usted todo el aspecto de un carretero! (Haciéndole girar). ¡Mire un poco con el tipo! ¡Y creía usted que iba a permitirle presentarse así?...

EL ALTO.—Pero, señor...

BRIDEL.—¡Vuelva arriba!...

Díralo usted al encargado de la guardería...

EL ALTO.—¡Un momento!

Yo...

BRIDEL.—(Furioso). Suba usted, ¿me oye? ¡Le prohíbo entrar en escena vestido así!

EL ALTO.—Pero, señor, yo no deseo entrar a escena...

BRIDEL.—¿Qué está diciendo?

EL ALTO.—Digo que acabo de saludar a la señorita Liliana en su camarín y que vuelvo a la sa-

la, donde ocupo el proscenio número 2. Soy el príncipe de Villanegra...

TELON.

Roberto BODET



— Pero, crees tú que ha existido un hombre que pudiera decir a conciencia:

— Tú eres la primera mujer a quien he amado?

— Claro que sí, Adán.



— Yo siempre dejo a mi mujer que tenga la última palabra.

— La mia, lo que es, no ha llegado todavía a la última palabra,

— OTRA MANERA

— Es que ha progresado tu mujer en el piano?

— No; es que me he acostumbrado.

— FRAUDE ELECTORAL

— (De pronto, llama por el teléfono interno). ¡Hola!, ¿es usted, Chevrot?... Si; buenas noches....

— ¿Qué tal?... ¿Cómo va la venta?...

— Y el público... ¿distinguido?

— ¿Cómo?... ¿El príncipe de Villanegra... el embajador?... ¡Magnífico!... ¿Dónde lo ha ubicado?

— Proscenio número 2? Muy bien.

— Le había pedido localidades anticipadamente?... ¿No?... ¡Ah!

— Conoce a Liliana? ¡Hola, hola!

Al pasar por el escenario, digale a Bridel que venga a verme en seguida.

— (Un instante después; Bridel se presenta).

BRIDEL.—(Furioso). Suba usted, ¿me oye? ¡Le prohíbo entrar en escena vestido así!

EL ALTO.—Pero, señor, yo no deseo entrar a escena...

BRIDEL.—¿Qué está diciendo?

EL ALTO.—Digo que acabo de saludar a la señorita Liliana en su camarín y que vuelvo a la sa-

la, donde ocupo el proscenio número 2. Soy el príncipe de Villanegra...

BRIDEL.—Atiza!

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS—ANECDOTAS—CURIOSIDADES—ACERTIJOS—CONOCIMIENTOS UTILES—
FANTASIAS—PENSAMIENTOS—NIGROMANCIAS—CANCIONES DE MODA—FRIVOLIDADES.

UNA PRUEBA DE SANGRE
QUE HA SIDO VALIDA

Un matrimonio americano, misterio y misterio Rinker, entró en una habitación pocas horas después de haber sido fumigada con gases de cianuro. Esto les causó la muerte. Para probar que el cianuro había sido la causa el médico forense escribió unas cuantas palabras con sangre de las víctimas, pues el envenenamiento de cianuro dota a la sangre de una cualidad química imborrable. Este testimonio escrito con sangre imborrable se espera que sea válido.

CAN AMAESTRADO

Se sabe que el amaestrar a los animales es una tarea ingrata y difícil.

Walter Scott —si no mienten las crónicas— empleó para ello un procedimiento que difícilmente habrá sido repetido.

Habiendo mordido un día al panderero su perro favorito, un bullterrier, el autor de "Ivanhoe" le mordió a su vez para hacerle sentir lo grave de su falta.

El animal comprendió tan bien la lección, que cuando algún extraño visitaba la casa se iba con la cabeza baja a esconderse en un rincón.

UN TEATRO CONVERTIDO
EN CARCEL

En la ciudad de Bruck en Estiria, habían construido los socialistas austriacos un teatro para la representación de obras educativas y de propaganda. Pues bien; después de su derrota por las fuerzas de Dollfuss, el teatro ha sido convertido en Cárcel para los prisioneros socialistas. Las butacas han desaparecido del patio; en su lugar hay sacos de paja, sobre los cuales se amontonan 400 hombres. En el escenario desnudo de decoración se hallan emplazadas ametralladoras y artilleros prontos a disparar. En el anfiteatro, guardias fascistas del Heimwehr.

UNO QUE PUDO COMPROBAR
SU NO—PATERNIDAD

Miss Agnes Clara Bachelor, de Kent, ha sido enviada a la Cárcel por haber atribuido falsamente la paternidad de una criatura a J. J. Smith. Este había ido dieciocho veces a la Cárcel antes de dar asistencia a Miss Bachelor, negando que el hijo fuera suyo. El Tribunal ha sometido al análisis científico la sangre del niño, resultando en efecto, que Smith no era el padre de la criatura.

EL LIBRO MAS PEQUEÑO
DEL MUNDO

Tiene un cuarto de pulgada de alto y tres sextos de pulgada de ancho. Ha sido regalado a la Biblioteca Bodleian de Oxford. Es una traducción en verso inglés del Rubaiyat de Omar Khayyam. El donante es el poeta americano Henry H. Chamberlain.

MARIE BELL NO QUIERE
USAR PELUCA

Cada vez que en la Comedia Francesa se representa "El verano de M. Poirier" una divertida lucha se entabla entre Marie Bell y el viejo actor M. Denis d'Inés. Lucha amistosa, pero energética. Este último, en una escena de dicha pieza, tiene que pronunciar una frase elogiosa a propósito del larguísimo cabello de su hija. Marie Bell tiene el pelo corto y no quiere usar peluca. M. d'Inés no quiere cambiar la frase.

Entonces, cada vez que el actor se refiere a la hermosa cabellera, la actriz finge un violento acceso de tos para que el público no oiga las palabras absurdas. M. d'Inés levanta la voz y la tos se vuelve desgarradora.

Si la pieza llega a darse con frecuencia, Marie Bell producirá la impresión de estar representando "La Dama de las Camelias".

LA MANO DEL DESTINO

POR
JOSEF
RANALD



LEON
ROTHIER

Copyright, 1922, by World Feature Service

LA LINEA DE LA INTENSIDAD DEL PROPOSITO

se descubre de un extremo a otro, a través de la palma de la mano, y denota una personalidad en la que, predominan como factor dominante las humanas cualidades del corazón, toda vez que las líneas del corazón y la cabeza se unen formando una sola, con la línea del corazón controlando. Leon Rothier, estrella internacionalmente famosa de la Ópera, nació en Rheims, Francia el 26 de diciembre de 1874. A la edad de 6 años comenzó a estudiar el violín, para más tarde ser aceptado como un discípulo en el Conservatorio Nacional de Música de París. En 1899 fue merecedor de la medalla de oro del Instituto, suscribiendo al mismo tiempo un contrato con la Ópera Cómica. En 1910 pasó a América, para hacer su primera aparición en la Ópera Metropolitana como "Mefistófeles" en Fausto, actuando frente a Geraldine Farrar que hacia el papel de "Margarita". Desde entonces es una de las más prestigiadas figuras de la Ópera Metropolitana de New York.

NOMBRE FATAL

William Pennero, cuenta "The Observer", de Londres, sufrió la fractura de una pierna en un accidente de automóvil ocurrido hace seis semanas en Norwalk, Connecticut. El casual victimario llamábase C. H. Thomas.

Casi restablecido, poco tiempo después, tomaba el fresco en la puerta de su casa, semirrecostado sobre una silla de lona. De pronto aparece un automóvil en la esquina próxima. El conductor ejecuta una brusca maniobra para no atropellar a un transeúnte. La maniobra precipita al automóvil sobre Pennero y le rompe la otra pierna. Intervino inmediatamente la policía, la cual tomó el nombre del chauffeur culpable: se llamaba Thomas también.

ENTERRADO VIVO

Los peregrinos que visitaron recientemente algunos viejos santuarios de la India, narraron a su regreso que en un templo cercano a Bareilly había sido enterrado el cuerpo de un abad centenario, quien fue sepultado vivo de acuerdo con sus propios deseos. Dichos peregrinos añadieron que el abad contaba, cuando consumió su sacrificio, 157 años, habiéndose sometido voluntariamente a ser enterrado vivo porque estimaba que su tarea en la vida estaba concluida y que prolongar su existencia habría sido inferir un grave ultraje a la Divinidad. "Crei ser fier—dijo a uno de los preceptos de su religión, según la cual prolongar la vida cuando se ha dejado de ser útil no tiene sentido".

NO HAY MAL QUE POR
BIEN NO VENGA

Las mejores obras maestras no tienen historia. El Cordero Mistico, de Van Dick recibía numerosos visitantes; pero no se hablaba mucho de él. Hoy, a causa de haber sido robado, el Cordero Mistico tiene una vasta fama y todos los diarios reproducen el "panneau" de los Jueces Integros cuya existencia no era muy conocida del gran público hasta ayer. Lo que hacia decir, estos últimos días, a Mauricio Maeterlinck:

—En definitiva, para las grandes obras de arte la mejor publicidad es el robo.

MUERTOS A OCHO LIRAS
Se cuenta que el editor italiano Edoardo Perino prefirió las novelas de asunto trágico porque tenían más lectores, y había estipulado en un contrato con el escritor Mezzabotta que le pagaría ocho liras más por cada muerto que figurase en la narración. Como es natural, los personajes de dicho autor estaban todos destinados a un fallecimiento prematuro. El editor, que por las dudas revisaba siempre las pruebas de los libros de Mezzabotta, tuvo una sorpresa de ver uno de los capítulos, que describía un naufragio con doscientas muertes. Desesperado escritor y aunque era medianoche fue a gritar a la puerta de su casa hasta que consiguió despertarle:

—¡Quiero que sepas en seguida que todos esos muertos cuentan por uno!

COCHE-CASA

Cuando uno de sus amigos de Hollywood preguntó recientemente a King Vidor, el director de "Our Daily Bread", dónde vivía, éste no supo qué contestarle.

—No te acuerdas de la dirección? — exclamó sorprendido el amigo.

—Mi dirección es aquel automóvil — replicó el gran realizador, señalando con la mano su coche-casa, en el que vivió durante todo el tiempo que se invitó en "rodear" la película.

Este albergue, reducido pero ultramoderno, le ahorró el tiempo que de otro modo hubiera perdido yendo y viniendo de Hollywood a la casa en que se ha "cinegrafiado" la totalidad de los exteriores de "Our Daily Bread".

OBITUARIO AVIATORIO

Cada día la aviación es más segura. Lo demuestra la siguiente estadística de las víctimas producidas por la aviación en el ejército inglés, ya que, como se verá, el porcentaje de muertos no aumenta en proporción al mayor incremento que ha adquirido la aviación en los últimos años. En 1924 hubo 72 muertos; en 1925, 51; en 1926, 76; en 1930, 65; en 1931, 23; y, en 1932 a 1934, 20.

EL CARRERITO

(CHICHE, MORO, ZAINO)
Letra de VACCAREZZA
Música de Raúl de los Hoyos.

Exito de JOSE VALLEJO
Chiche, Moro, Zaino!
Vamos pingo por favor,
que pa subir el repecho
no falta más que un tirón.
Zaino, Chiche, Moro!

la barranca ya pasó
y por verla tengo apuro
de llegar al corrallón.

Y castigando muy suavemente sobre las ancas del cadenero todas las tardes pasa el cartero peón de la tropa "El Picaflor". Ya de compadre, masticando un (puchero) y un clavelito del color del ceibo lleva en la cinta de su chamborro como regalo de un corazon.

Moro, Chiche, Zaino!
y al llegar al corrallón
pega un chiflido de alerta
y abre la china el portón.
Chiche, Moro, Zaino!
ya la tarde se apagó,
pero en los ojos de ella
ha vuelto a salir el sol.

Desata alegría la caballada
y tras la cena corta y sencilla
pulsa la viola y un tango ensila
con el recuerdo de su canción.
Chiche, Moro, Zaino!
La barranca se acaba
pero ya no tengo apuro
de llegar al corrallón.

TURISMO EN IMBABURA

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Francisco E. RODRIGUEZ G.

de esa pesca. El experto ha solicitado inmediatamente que sea protegido ese alimento de las voraces truchas. Necesitan vivir a costa de los otros peces y crecer para multiplicarse, en beneficio futuro de los habitantes del Ecuador y sobre todo de los turistas. Mientras se reglamenta definitivamente en todo el Ecuador la piscicultura, ha conseguido una ordenanza municipal en Otavalo para proteger las truchas y los carassanes.

Las truchas acostumbradas aquí en nuestros Andes tienen un desarrollo infinitamente superior al que obtienen las mismas en los Estados Unidos de Norteamérica y en Europa. Han llegado a verse en ríos cercanos a Otavalo truchas de 40 o más centímetros. Y eso que solo tienen 3 años de edad.

La libertad absoluta en que se encuentran y la gran calidad del lago, hará que las truchas que vivan ya en él lleguen a ser de mayor peso y tamaño. Las que se encuentran cautivas en las pisciculturas de Punayru y Cotopaxi tienen, en 14 meses un tamaño de 12 centímetros y ellas serán destinadas a producir mayor cantidad de truchas para poblar si es posible todos los ríos y lagos del Ecuador en donde puedan acostumbrarse.

Al hablar de la aclimatación de la trucha —debemos hacer saber también que los experimentos de piscicultura de Ubidá son pedidos de todos los más apartados rincones, en el afán que tienen los ecuatorianos de poseer cerca ese famoso bocado de cardenal. El diario a que me referí antes, después de escuchar lo referente a las truchas de San Pablo, que vendría a ser el más atractivo de los motivos de pesca para los muchos apasionados, en especial extranjeros, completa su información con lo siguiente: "Hechos muy halagadores y elocuentes son éstos del notable incremento que van tomando los trabajos de Piscicultura en el Ecuador.

Larga es, en la actualidad la lista de las personas distinguidas que han ido a Imbabura, pero especialmente al lago a verlo, a beber en su hermosura el canto sublime de la belleza, a gozar, como en ninguna otra parte de tanta conjunción de primores y declarar, sin egoísmo, que si la mano del hombre, la civilización, el confort, hicieran lo que han hecho en Suiza, por ejemplo, eso que está poblado de montes inmensos y seculares, de cascadas blancas y cantarinas, de cielo azul, de lagos múltiples y de variedad personalidad, sería, sin disputa lo mejor del mundo. Eso satisface a todo ecuatoriano y más a mí que soy de ella y que cada año voy a deleitarme en el rezo místico que dedico al lago y a su incomparable belleza.

Cuanto más que, para llegar a donde hoy he reclamado, hay que pasar primero: por el atrevimiento de la línea del Ferrocarril del Sur, que tiene titanismo y belleza; por la majestad inmensa, inigualable del coloso Chimborazo; por la sonrisa de las vegas ambateñas; por la rojiza claridad nocturna del Tungurahua, dios del fuego y de su provincia; por la rara soberanía del cónico Cotopaxi, al que, según gráfica expresión no se le puede conocer bien porque siempre está cubierto de nieve; por la singular belleza de Quito, Luz de América, encerrado de tesoros incaicos, medievales y modernos; por cien bellezas más que expanden el alma y le dejan feliz, tan feliz como cuando se contempla la exuberancia del trópico que viene a ser con relación a la tierra alta, como dos hermanas de hermosura inconfundibles y grandiosas.



A la provincia de Imbabura debió dársele el nombre de "Provincia de los Lagos", por la cantidad y calidad de ellos. El lago de San Pablo es el más hermoso; y también son bellísimos los de Mojánca, uno de los cuales copia imperfectamente, en su dulce y silente tristeza, la presente fotografía.

bado la emocionante forma cómo reconocían las bellezas de Imbabura todos los turistas que por ella pasaban; había sentido él mismo la deleitación de los demás y había también comprobado la inaplicable necesidad de proveer a los visitantes del Lago San Pablo del confort y buenas atenciones que eran necesarias para hacer grata totalmente la visita.

En 1925, hace diez años, en la revista "Ecuador Ilustrado" pronosticaba ya, sin que hubiera llegado el ferrocarril, lo que sería el porvenir, en el turismo de ese sector ecuatoriano. Copiaré lo de entonces: "La civilización dis tenderá tus fibras, noble jirón del suelo mío, cuando el humo de las locomotoras se fusiona al humo de tus grandes fábricas, empotradas milagrosamente, como transportadas por gnomos, desde hace media centuria! Entonces el turismo te robará los restos de virginidad incaica que hoy posees! Y seguirás grande: Oh tierra de Imbabura! Y serás emporio de peregrinaciones ansiosas de luz y de belleza! ¡Y se quitará la dormida quietud de tus ríos, de tus frondas, de tus lagos, de tus riscos, de tus cielos...! Y te destrozarán tus soledades..."

Y efectivamente el golpe de la civilización va llegando.

Primer el tren. Desde la ciudad capital, desde todos los demás populoso lugares, ha ido llegando, hace varios años, corrientes de turismo a la ubérrima tierra y le ha dejado el aliento de la civilización aun cuando sea a cambio de la patina incaica. Luego el trazo de la gran carretera Internacional, que bordea el lago y se despega por los cerros, celebra moderna. Mayores los ecos de lo novedoso del mundo. Actualmente hay trenes y vehículos de toda clase que conducen, a fin de semana, numerosos visitantes a la provincia. Eso, desde 1930 para adelante.

Y llegó Avellaneda. Hombre de acción y valentía. Había comprado

cuidando los huevos, después los alevines y finalmente los pescados, con una paciencia singular sin dormir durante tres meses, proporcionando hielo cada cuatro horas, el experto piscicultor Ubidá logró que vivan las primeras truchas "Arco Iris" en el Ecuador. Su constancia y su dedicación merecen los justos elogios que todos los turistas llegados a sus pisciculturas le han prodigado. Uno de los más amantes fanáticos de la pesca, donó 25.000 huevos de trucha, ante el éxito de los sacrificios del experto y el bello y sabroso pez está, definitivamente instalado en el Ecuador. Hace unos pocos días, uno de los diarios quiteños ha publicado, por entrevista al piscicultor, mi personal amigo, la siguiente interesante versión acerca de la aclimatación y crecimiento de la trucha en el lago. No la copiaré exactamente, pero procuraré que el resumen sea lo más ceñido al texto. Circuló aparatosamente la noticia de que había aparecido en el lago de San Pablo, por declaraciones a sustardizas de los indios, lagartos que perseguían a los pescados llamados carassanes, los mismos que huían hacia las partes menos frías y más bajas del lago. El experto piscicultor informó entonces que hacia algunos meses se colocó allí truchas "Arco Iris" que tienen una voracidad singular y que eran las que perseguían a los antiguos poblados del lago. La fuga de los carassanes hacia las partes más cálidas del gran lago han producido beneficio a indios de otras comarcas que han ido en busca



Los trenes de la noche eran los que lo desembarcaban. Algun prestidigitador le escamoteaba las distancias, lo acomodaba las estaciones del tránsito, a fin de que pudiera entrar pasadas las 20 en las capitales? ¡Misterio! El hecho exacto es eso. Nunca llegó a una ciudad bajo el auspicio solar. Bajaba de un salto los estribos, más bien de un vuelo, pues sus movimientos estaban contagiados de pájaros. Se metía una de las maletas bajo el brazo con hábito de avaro, hacia que la otra se le colgara de los dedos cual un hijo, y ganaba la calle. La calle, dentro de la noche, no era una calle para él. La techaba con la oscuridad, y el viento, fresco o frío según lo ejerzaran las estaciones, tapabana sus esquinas dándole con tal encierro autoridad de casa. De allí que la calle esgrima en el día personalidad de trayecto, mientras en la noche es una meta, una llegada. En el día se va por la calle; en la noche se va a la calle.

Paladeador de sus secretos, Equis Etcétera entraba en la calle como en su casa. Solamente cuando arribaba a ciudades desconocidas, se sentía medio perplejo. Giraba la cabeza a derecha e izquierda y alzaba la vista buscando la respuesta de las ventanas, mas la mirada de éstas era ciega a esas horas. Apenas un instante duraba aquello, pues Etcétera advertía crecerle de pronto un ardor dentro del cuerpo, una especie de celo sexual, que le hacía imaginar a la calle virgen dispuesta a entregarse al viajero. Entonces avanzaba a trancos por la vereda, palpando las redondeces de la urbe, en tanto las manos frías del aire trastocador le acariciaban las mejillas. La calle repetida era su mujer, pero la calle nueva era su querida. Y Equis tomaba posesión de su presa en tiempo de aventura y con unción de goce.

La calle es una ternura fácil. Da sus insomnios a cualquiera sin pedir óbolo ni sonrisa. Pero cuando se resiste, cuando niega su encanto, nadie la logra. Es feroz, inexpugnable, y aquel que sufre su rechazo no vuelve a pasar por ella, o si se atreve lo paga caro. Esas calles tortuosas o rectas pero inseguras al efecto, por donde una noche se fué y se sintió el repulso súbito de su ambiente, esas calles son vengativas y no se debe insistir en su conquista, porque son las que causan las pulmonías o entregan los su-

MUERO SIN TI

Muero, muero sin ti; sin ver tus ojos
esos ojos divinos
que copiaron mi amor y mis antojos
y mis dulces delirios.

Muero sin estrecharte entre mis brazos,
sin besarte otra vez;
está mi corazón hecho pedazos,
hondo es mi padecer:

Ya no veré tus manos adoradas
acariciar mis trenzas,
ni veré tus pupilas adoradas,

ni tu sonrisa bella;
la muerte nos separa hijo del alma,
pero seré tu estrella.

Matilde CAMACHO PEDROZA.

POR ALBERTO HIDALGO

neas de las fábricas, alzadas al concurso del jefe, ante el candor boquiabierto de la luna!

Equis Etcétera había descubierto el alma de las chimeneas. No eran únicamente de hierro, cemento o ladrillo, sino que tenían un espíritu immense, virado en clamor de combate hacia el planeta del mundo. Toda chimenea es una protesta. Mientras allá en el fondo de la usina, el obrero construye el lujo del rico con su dolor miserable, mientras su cerebro se embrutece con el calor de los hornos y su estómago traga sin digerirlas las interjecciones ásperas del patrón, algo hay que lucha por él, algo dice a los vieneses su amargura de esclavo moderno. Es la chimenea, cuyo humo ondea en actitud de flámula, porque el humo y nada más que el humo es la bandera de los trabajadores.

¡Chimeneas, torres de las basílicas del trabajo! En sus garras de treinta metros forman collares, pájaros y gritos. En ellas pone el sol todos sus crepúsculos y las viste del oro lento de su despedida. Les tienen celos los minaretes de las iglesias, porque las palomas ya no se alimentan con sus repiques, sino prefieren el hollín subido en las cuatro silabas de la palabra elevación. Campanarios, sí, campanarios que llamarán de repente a las gentes para otras misas. Barco de las mañanas y las tardes, cuando suena el pitón de las chimeneas, parece que la fábrica a partir. ¡Y ha de partir!

Equis, el general de las chimeneas, iba de ciudad en ciudad reconociendo sus tropas y aleccionándolas. Su vida estaba para ello, como la recta está para seguirla. Dormía en cuartos de hoteles en el día y se prendía de los primeros crespones de la noche para remontar los techos. Acá, allí, en todas partes registraba voluntades de triunfo. Su reguero de pólvora a los cuales les pone fuego para encender a los regueros del cohete riesgoso. Ese escalofrío era la voz de en guardia, el santo y seña de los soldados ante la inminencia de la acción. Uno, dos, tres, cuatro, cuatro minutos sólo y los batallones estaban listos. ¡Eran las chimeneas!

Pues Equis era general de in-nominados ejércitos. Cuando la noche bajaba sobre las casas, encima de ellas había un temblor que las recorría en todas direcciones. Algo empezaba en un punto y pasaba a otro, y seguía y seguía, a la manera de esos regueros de pólvora a los cuales les pone fuego para encender a los regueros del cohete riesgoso. Ese escalofrío era la voz de en guardia, el santo y seña de los soldados ante la inminencia de la acción. Uno, dos, tres, cuatro, cuatro minutos sólo y los batallones estaban listos. ¡Eran las chimeneas!

Y Equis dijo lo que tenía que decir. La voz le salió del pecho con un frescor de canto. Estaba la luna. El aire comenzó a enfríarse. Manadas de viento bajaron las montañas y se metieron aullando en las aldehuellas atónitas. Pero como las gentes se hallaban durmiendo, nadie lo supo. Las palabras de Etcétera emprendieron la marcha hacia los países distantes para repetir la orden. De pronto una brisa de súplica soplaba los minutos, pero los relojes instantáneamente se pararon. De las chimeneas brotó un humo negro, espeso. Luego, se doblaron sobre su base. Y todas las fábricas de todos los pueblos tuvieron que detener su actividad. Las chimeneas se habían declarado en huelga. Nadie sabía cómo. Su General Equis Etcétera, en una gran carcajada, celebraba el triunfo.

discurso de las fábricas, su expresión comunitaria de equidad. Hay chimeneas displicentes. Son las que conocen el valor real de las cosas y están seguras de su fugacidad. En tanto la vida hierbe en las calles, el tránsito agita las conciencias y el lujo se extiende por las avenidas en hemorragia de automóviles, estallido de joyas y espasmo de pieles, éllas, suavemente, preparan el espacio con las volutas de sus humaredas. Es que, aguardando la hora de arreglar las cuentas —ansioso y auténtico día de Juicio Final—, las fábricas, las pobres fábricas se fuman filosóficamente sus cigarrillos, sus cigarros terribles.

¡Chimeneas, torres de las basílicas del trabajo! En sus garras de treinta metros forman collares, pájaros y gritos. En ellas pone el sol todos sus crepúsculos y las viste del oro lento de su despedida. Les tienen celos los minaretes de las iglesias, porque las palomas ya no se alimentan con sus repiques, sino prefieren el hollín subido en las cuatro silabas de la palabra elevación. Campanarios, sí, campanarios que llamarán de repente a las gentes para otras misas. Barco de las mañanas y las tardes, cuando suena el pitón de las chimeneas, parece que la fábrica a partir. ¡Y ha de partir!

Equis, el general de las chimeneas, iba de ciudad en ciudad reconociendo sus tropas y aleccionándolas. Su vida estaba para ello, como la recta está para seguirla. Dormía en cuartos de hoteles en el día y se prendía de los primeros crespones de la noche para remontar los techos. Acá, allí, en todas partes registraba voluntades de triunfo. Su reguero de pólvora a los cuales les pone fuego para encender a los regueros del cohete riesgoso. Ese escalofrío era la voz de en guardia, el santo y seña de los soldados ante la inminencia de la acción. Uno, dos, tres, cuatro, cuatro minutos sólo y los batallones estaban listos. ¡Eran las chimeneas!

Y Equis dijo lo que tenía que decir. La voz le salió del pecho con un frescor de canto. Estaba la luna. El aire comenzó a enfríarse. Manadas de viento bajaron las montañas y se metieron aullando en las aldehuellas atónitas. Pero como las gentes se hallaban durmiendo, nadie lo supo. Las palabras de Etcétera emprendieron la marcha hacia los países distantes para repetir la orden. De pronto una brisa de súplica soplaba los minutos, pero los relojes instantáneamente se pararon. De las chimeneas brotó un humo negro, espeso. Luego, se doblaron sobre su base. Y todas las fábricas de todos los pueblos tuvieron que detener su actividad. Las chimeneas se habían declarado en huelga. Nadie sabía cómo. Su General Equis Etcétera, en una gran carcajada, celebraba el triunfo.

NOTAS SOCIALES



Un agasajo de trascendencia social fue el banquete de despedida que la colonia norteamericana residente en Guayaquil le ofreció en los elegantes salones del Hotel Astoria al ex-Ministro de Estados Unidos en el Ecuador, Sr. William Dawson, poco antes de embarcarse en el vapor SANTA CLARA, con rumbo a su patria.

EN QUITO

SEMANA GRAFICA Guayaquil.

El Carnaval estuvo reñidísimo este año. Se ha jugado con locura, a despecho de la prohibición policial. Ha sido tal el furor que nos parecía haber vuelto a los tradicionales tiempos cuando las barricadas de San Roque y la Chilena recorrian las calles disputándose la supremacía del juego.

Grupos de entusiastas muchachos recorrian las calles gritando desesperadamente: ¡Aqua! ¡Aqua! Muy simpático estuvo el desfile de los carnavales y hacían bien en divertirse; porque cuando hay humor es necesario divertirse. Lo que se ha juzgado de mal gusto es el haber sacado la bandera para hacerla presidir la fiesta. En muchos hogares se desarrollaron animosos bailes, matizados con las carnavalescas escenas.

Aprovechando la fiesta de carnaval, el señor Presidente de la naval, el señor Heinrich Karl Schulte con la señorita Fanny Rosario Serrano.

Fueron testigos del acto los señores Alfredo Demlow, Fritz Roesler, doctor Antonio José Monge, por parte de ambos con-

trayentes.

Procedente de Washington llegó el señor Antonio González nuevo Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América ante nuestro Gobierno.

Regresó a Guayaquil el señor Capitán don Colón Eloy Alfaro, a fin de embarcarse en el vapor SANTA ELISA rumbo a Washington D. C., siguiendo después para Bogotá, donde presentará sus credenciales como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante la Cancillería de San Carlos.

Partieron de regreso a Guayaquil, el señor Joseph Haas representante de la Tobacco Trading Corporation de Richmond, Virginia, quien ha permanecido dos días en esta ciudad en cuestiones relacionadas con la exportación del tabaco ecuatoriano a los Estados Unidos, y el señor don Carlos Rivadeneira Escobar, Jefe de la Sección Tabaco de la Gerencia de Alcoholes del Guayas.

Fueron agasajadas, en el Hotel Humberto Mata, del cargo de Jefe de la Sección General del Ministerio de Educación que venía desempeñando al de Secretario-Profesor del Gimnasio "24 de Mayo", sus colegas empleados del Departamento de Alcoholes del Guayas.

En Quito en goce de vacaciones.

entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación, Luis F. Torres, Director de Educación Común, Emilio Uzcátegui, Senador Funcional por la Institución, Reinaldo Espinosa, Director del Normal "Juan Montalvo" Carlos Romo, Humberto Mata, María de Müller, Francisco Terán, y Gonzalo González. En términos apropiados ofreció la manifestación —que tenía un sentido de cordialidad y compañerismo— el señor Luis F. Torres, y agradeció, en forma muy galana, la señorita Emma

Ortiz.

Entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación, Luis F. Torres, Director de Educación Común, Emilio Uzcátegui, Senador Funcional por la Institución, Reinaldo Espinosa, Director del Normal "Juan Montalvo" Carlos Romo, Humberto Mata, María de Müller, Francisco Terán, y Gonzalo González. En términos apropiados ofreció la manifestación —que tenía un sentido de cordialidad y compañerismo— el señor Luis F. Torres, y agradeció, en forma muy galana, la señorita Emma

Ortiz.

Entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación, Luis F. Torres, Director de Educación Común, Emilio Uzcátegui, Senador Funcional por la Institución, Reinaldo Espinosa, Director del Normal "Juan Montalvo" Carlos Romo, Humberto Mata, María de Müller, Francisco Terán, y Gonzalo González. En términos apropiados ofreció la manifestación —que tenía un sentido de cordialidad y compañerismo— el señor Luis F. Torres, y agradeció, en forma muy galana, la señorita Emma

Ortiz.

Entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación, Luis F. Torres, Director de Educación Común, Emilio Uzcátegui, Senador Funcional por la Institución, Reinaldo Espinosa, Director del Normal "Juan Montalvo" Carlos Romo, Humberto Mata, María de Müller, Francisco Terán, y Gonzalo González. En términos apropiados ofreció la manifestación —que tenía un sentido de cordialidad y compañerismo— el señor Luis F. Torres, y agradeció, en forma muy galana, la señorita Emma

Ortiz.

Entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación, Luis F. Torres, Director de Educación Común, Emilio Uzcátegui, Senador Funcional por la Institución, Reinaldo Espinosa, Director del Normal "Juan Montalvo" Carlos Romo, Humberto Mata, María de Müller, Francisco Terán, y Gonzalo González. En términos apropiados ofreció la manifestación —que tenía un sentido de cordialidad y compañerismo— el señor Luis F. Torres, y agradeció, en forma muy galana, la señorita Emma

Ortiz.

Entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación, Luis F. Torres, Director de Educación Común, Emilio Uzcátegui, Senador Funcional por la Institución, Reinaldo Espinosa, Director del Normal "Juan Montalvo" Carlos Romo, Humberto Mata, María de Müller, Francisco Terán, y Gonzalo González. En términos apropiados ofreció la manifestación —que tenía un sentido de cordialidad y compañerismo— el señor Luis F. Torres, y agradeció, en forma muy galana, la señorita Emma

Ortiz.

Entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación, Luis F. Torres, Director de Educación Común, Emilio Uzcátegui, Senador Funcional por la Institución, Reinaldo Espinosa, Director del Normal "Juan Montalvo" Carlos Romo, Humberto Mata, María de Müller, Francisco Terán, y Gonzalo González. En términos apropiados ofreció la manifestación —que tenía un sentido de cordialidad y compañerismo— el señor Luis F. Torres, y agradeció, en forma muy galana, la señorita Emma

Ortiz.

Entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación, Luis F. Torres, Director de Educación Común, Emilio Uzcátegui, Senador Funcional por la Institución, Reinaldo Espinosa, Director del Normal "Juan Montalvo" Carlos Romo, Humberto Mata, María de Müller, Francisco Terán, y Gonzalo González. En términos apropiados ofreció la manifestación —que tenía un sentido de cordialidad y compañerismo— el señor Luis F. Torres, y agradeció, en forma muy galana, la señorita Emma

Ortiz.

Entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación, Luis F. Torres, Director de Educación Común, Emilio Uzcátegui, Senador Funcional por la Institución, Reinaldo Espinosa, Director del Normal "Juan Montalvo" Carlos Romo, Humberto Mata, María de Müller, Francisco Terán, y Gonzalo González. En términos apropiados ofreció la manifestación —que tenía un sentido de cordialidad y compañerismo— el señor Luis F. Torres, y agradeció, en forma muy galana, la señorita Emma

Ortiz.

Entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación, Luis F. Torres, Director de Educación Común, Emilio Uzcátegui, Senador Funcional por la Institución, Reinaldo Espinosa, Director del Normal "Juan Montalvo" Carlos Romo, Humberto Mata, María de Müller, Francisco Terán, y Gonzalo González. En términos apropiados ofreció la manifestación —que tenía un sentido de cordialidad y compañerismo— el señor Luis F. Torres, y agradeció, en forma muy galana, la señorita Emma

Ortiz.

Entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación, Luis F. Torres, Director de Educación Común, Emilio Uzcátegui, Senador Funcional por la Institución, Reinaldo Espinosa, Director del Normal "Juan Montalvo" Carlos Romo, Humberto Mata, María de Müller, Francisco Terán, y Gonzalo González. En términos apropiados ofreció la manifestación —que tenía un sentido de cordialidad y compañerismo— el señor Luis F. Torres, y agradeció, en forma muy galana, la señorita Emma

Ortiz.

Entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación, Luis F. Torres, Director de Educación Común, Emilio Uzcátegui, Senador Funcional por la Institución, Reinaldo Espinosa, Director del Normal "Juan Montalvo" Carlos Romo, Humberto Mata, María de Müller, Francisco Terán, y Gonzalo González. En términos apropiados ofreció la manifestación —que tenía un sentido de cordialidad y compañerismo— el señor Luis F. Torres, y agradeció, en forma muy galana, la señorita Emma

Ortiz.

Entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación, Luis F. Torres, Director de Educación Común, Emilio Uzcátegui, Senador Funcional por la Institución, Reinaldo Espinosa, Director del Normal "Juan Montalvo" Carlos Romo, Humberto Mata, María de Müller, Francisco Terán, y Gonzalo González. En términos apropiados ofreció la manifestación —que tenía un sentido de cordialidad y compañerismo— el señor Luis F. Torres, y agradeció, en forma muy galana, la señorita Emma

Ortiz.

Entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación, Luis F. Torres, Director de Educación Común, Emilio Uzcátegui, Senador Funcional por la Institución, Reinaldo Espinosa, Director del Normal "Juan Montalvo" Carlos Romo, Humberto Mata, María de Müller, Francisco Terán, y Gonzalo González. En términos apropiados ofreció la manifestación —que tenía un sentido de cordialidad y compañerismo— el señor Luis F. Torres, y agradeció, en forma muy galana, la señorita Emma

Ortiz.

Entre los presentes, anotamos las siguientes personas: señores Oscar Efrén Reyes, Subsecretario de Educación,



Momentos después de haber arribado a este puerto a bordo del **SANTA BARBARA**, el Excmo. señor Antonio C. González, designado por la Casa Blanca para ministro plenipotenciario ante la cancillería ecuatoriana, fue tomada la vista que precede estas líneas en el muelle fiscal de pasajeros. En ella aparecen, de izquierda a derecha: Lodo, Leopoldo Cabanilla Cevallos, quien saludó a bordo de la citada nave, a nombre del gobierno y gobernador de la provincia, al distinguido viajero; señora Helene Parker, señora Mae de Parsons, señora de González, Excmo. señor don Antonio C. González, señor Taylor W. Gannett, vice-cónsul norteamericano; señora L. W. Parsons, gerente de la Empresa Eléctrica del Ecuador Inc.; señor Chan Santor Tay Sing, cónsul de la China; señor Frederick L. Roy, vice-cónsul norteamericano; señor Mannix, sub-gerente de la Guayaquil Agencies Company; señor Phillip K. Tattersall, vice-cónsul norteamericano; señor Victor Henriquez y señor Stenio Govea y M., cronista de **EL TELEGRAFO**. todos los cuales fueron a dar su bienvenida al ministro señor González.

EN GUAYAQUIL

Concurridísimas y alegres se vieron las calles de nuestra urbe celebrando el Carnaval. En los tres días, grupos de amantes a esa tradicional diversión recorrieron la ciudad, y nuestra juventud se entregó a jugar con la misma fiebre y alegría de pasadas épocas.

Grupos situados en las esquinas acechaban el paso de las bellas transeuntes para arrojarles los consabidos globitos. En los distintos barrios se mantuvo el juego refido, alegrado por simbáticas incidencias. Conocidas damas y caballeros del ambiente social porteo, en automóviles y desde los balcones de sus casas, gozaban, lanzando y recibiendo las "bomitas". Y como remate se organizaron en varios hogares y centros sociales, animadas fiestas bailables.

Se efectuó un animado baile en los salones de la Sociedad General de Empleados en el cual el señor Humberto Lombeida V. hizo la proclamación de la señorita CARNAVAL, de dicha Institución, colocándole la lujosa Bandera obsequiada por la nifita RINITA PERRONE GALARZA, la cual tenía la siguiente inscripción: **Señorita Carnaval de la Sociedad General de Empleados**".

El Comité pro Carnaval nombrado por el Sindicato de Empleados ofreció un suntuoso baile en el Salón de Honor de su propio local, y en el cual se hizo la elección de la Señorita Carnaval del Sindicato de Empleados Asociación de Empleados. Fue elegida como Reina la bella señorita Olguita Basantes Navas, ante quien rindieron pleito homenaje todos los concurrentes.

Con motivo de la clásica celebración del dios Momo el Comité Social Colón organizó un bello programa consistente en la elección de su Reina, recaído en la bella señorita Fanny García Drouet y su corte.

El Comité ofreció un espléndido agasajo en su salón de honor al que concurrieron la Reina, su Corte e invitados especiales.

Como delegados especiales para las atenciones de estilo figuraron los señores: Héctor Suárez Baquet-

NOTAS SOCIALES

Sigue al frente.

NOTAS SOCIALES

Viene del frente.

De paso para el interior de la República, se encuentra entre nosotros el señor don Luis A. Maldonado, miembro de la redacción de nuestro colega de Bahía de Caráquez, **El Globo**, cuya representación le ha sido confiada para la consecución de entrevistas políticas, reportajes, etc.

Circular entre las familias de representación de la sociedad porteña, los partes de estilo del próximo matrimonio de la señorita Olga María Miller Wright, distinguida dama perteneciente a un respetable y apreciado hogar, con el señor don Gustavo Pérez Chiriboga, estimable caballero de la sociedad capitalina.

Las elegantes esquinas están suscritas por los padres de la contrayente doctor don Pedro Miller Gutiérrez y señora doña Mercedes Wright de Miller, y señor don Enrique Pérez Muñoz y señora Genoveva Chiriboga de Pérez, padres del novio.

Dada la posición social de los contrayentes y el vasto ambiente de simpatías de que gozan, la consagración de esa boda, que se realizará en la ciudad capital, ha de constituir un destacadísimo acontecimiento social.

Procedente de Quito llegó el escritor y publicista señor don Gonzalo Orellana, quien visitó nuestra Redacción, ofreciéndonos una charla amena sobre los más interesantes acontecimientos de la vida capitalina.

A mediados del presente mes, partirá a Estados Unidos y Europa el doctor don Antonio Parada G., conocido galeno de la ciudad. El doctor Parada, viaja con el propósito de perfeccionarse en los más reputados centros científicos de Norteamérica y del viejo mundo. Sus colegas y amigos le preparan distintos agasajos de despedida.

En su elegante residencia de la avenida Eloy Alfaro, se improvisó una amena reunión, que se prolongó en un selecto ambiente, por espacio de varias horas, realizado por las finas atenciones que los cultos dueños de casa dispensaron a todos sus visitantes.

El hogar de los esposos Palau- Collat, ha sido alegrado con el nacimiento de una preciosa bebe- cita, que llevará los nombres de Gladys Grace Francisa.

Han contraído matrimonio civil y eclesiástico el señor don Carlos Plaza Rodríguez y la señorita Clemencia Cañarte Zavala.

Ambas ceremonias se verificaron en privado habiéndolas apadrinado el Comandante don Alvaro R. Cofiart y doña Amarilis Zavala de Cofiart; y sirviendo de testigos los señores Arturo Cucalón Tola, Rafael Andrade, Fernando Plaza y Víctor Hugo Cofiart.

En la capilla del Sagrario recibió las aguas bautismales la graciosita bebe- cita, primogénita de los esposos señor doctor don Fausto Gómez Terán y señora doña María Lucila Cucalón de Gómez. Como padrinos actuaron el señor don Manuel Eduardo Cucalón y su esposa señora Maclovia de Cucalón. La encantadora nifita lleva los nombres de Elsa Carolina María Lucila.

Con motivo de celebrar su onomástico fue objeto de múltiples y expresivas felicitaciones la señorita Violeta Ramírez Dueñas.

A una simpática fiesta dió ocasión en el local de la Compañía de Bomberos "10 de Agosto"

plenidamente a los oficiales de la unidad, y a las demás personas concurrentes al acto.

A bordo del turbo-eléctrico **SANTA BARBARA** partió a Valparaíso la distinguida dama quitenita señora Laura Rivera de Arteta, acompañada de sus hijos Federico, Leopoldo, Piedad y Rosita Arteta Rivera.

La señora de Arteta, que per-

teneció a una de las más prestadas familias de la sociedad capitalina, se dirige a Chile, donde va a radicarse, con el objeto de que sus hijos Federico y Leopoldo ingresen a una de las mejores universidades de esa nación.

A despedir a los distinguidos viajeros concurrió un grupo numeroso y selecto de personas pertenecientes a nuestros mejores círculos sociales.

Con motivo de cumplir cinco años la nifita Carlota Vilma González, sus padres le obsequiaron con una fiesta infantil.

Recibió expresivas felicitaciones de sus extensas relaciones sociales la señorita María Luisa Dueñas Estrada, con el grato motivo de festejar su mejor día.

El hogar de los esposos Núñez Chiriboga-Ycaza Núñez, ha sido alegrado con el nacimiento de una bebe- cita que llevará los nombres de Lucy de la Gloria.

Regresaron con procedencia de Quito el doctor don Vicente de Santistevan Elizalde, su distinguida esposa señora doña Susana Arosemena de Santistevan y el señor don Juan de Elizalde.

El coronel don Carlos Flores Guerra, prestante elemento de la sociedad capitalina y distinguido jefe militar retirado del ejército ecuatoriano, ha tenido la gentileza de enviarnos una tarjeta de despedida con ocasión de haber seguido viaje a Quito.

Fueron objeto de expresivas demostraciones de cariño, los estimables esposos señor don Alfonso Heriberto Ulloa R., y señora doña Laura Carrera Sánchez Bruno de Ulloa, con el grato motivo de cumplir un año de haber formado su honorable hogar.

Rodeada de su familia y el núcleo distinguido de sus amistades, pasó su día la estimable dama de nuestros mejores círculos sociales, señorita Piedad Ribadeneira Aguirre, quien celebró el fausto aniversario de su nacimiento.

Festejó su mejor día la profesora de Obstetricia señorita Abigail Franco, por cuyo motivo fue cumplimentada por sus numerosas amistades.

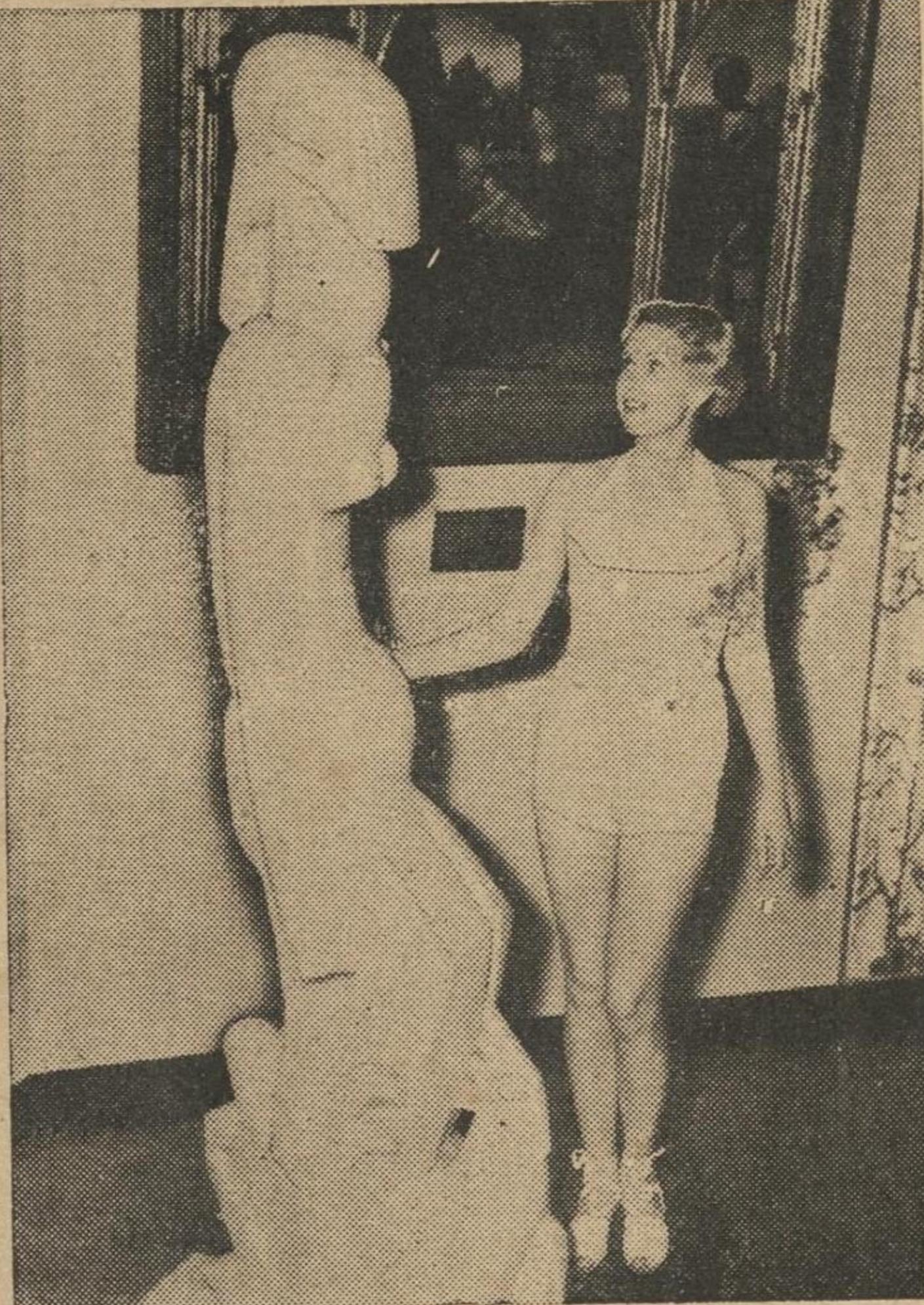
Un distinguido grupo de elementos de nuestra sociedad se dió cita en la hermosa residencia de los esposos don Alfredo Baquerizo Roca y señora Lola Valenzuela de Baquerizo, para testimoniar a su hija, la gentil señorita Lolita Baquerizo Valenzuela, todo el cariño y simpatías de que merecidamente goza en el extenso círculo de sus amistades, con motivo de haber cumplido un año más de risueña existencia. Durante las horas pasadas en tan culto hogar, los visitantes fueron exquisitamente atendidos por la bella festejada y sus estimables padres.

Múltiples demostraciones de cariño y simpatías recibió la señorita Victoria María Heinert Amador, distinguida dama del ambiente social porteño, con ocasión de celebrar su día de días.

Con motivo de haber sido el cumpleaños de la señora Josefina de Elizalde Luque fue muy visitada por sus extensas relaciones sociales.

Fue objeto de las más expresivas demostraciones de cariño, la señora doña Yolanda Arroba Molestina de Martínez Swett, distinguido elemento del ambiente social porteño, con motivo de celebrar su día de días.

LA ACTUALIDAD EN EL MUNDO DEL ARTE



He aquí la Venus de Jacob Epstein que ha sido calificada de indecente. La Asociación de Modelos profesionales de New York entabló un proceso contra Epstein y demandó de la modelo Serena Martin, que se queja de haber sido perjudicada por la arbitraría estatua. En la foto aparece junto a la Venus de Epstein la modelo Serena Martin para que los lectores puedan hacer comparaciones. Es sensible que en la foto no puedan apreciarse ciertos ligeros detalles, que son los motivos de desprestigio por los que protesta la bella Serena. La estatua es exhibida en la exposición de Arte del Centro Rockefeller; y la Asociación de Modelos lucha para que sea retirada de a-

los esposos papás.

En su elegante residencia de la avenida Eloy Alfaro, se im-

provisó una amena reunión, que se prolongó en un selecto am-

biente, por espacio de varias ho-

ras, realizado por las finas aten-

ciones que los cultos dueños de

casa dispensaron a todos sus vi-

sitantes.

En su elegante residencia de la avenida Eloy Alfaro, se im-

provisó una amena reunión, que se prolongó en un selecto am-

biente, por espacio de varias ho-

ras, realizado por las finas aten-

ciones que los cultos dueños de

casa dispensaron a todos sus vi-

sitantes.

En su elegante residencia de la avenida Eloy Alfaro, se im-

provisó una amena reunión, que se prolongó en un selecto am-

biente, por espacio de varias ho-

ras, realizado por las finas aten-

ciones que los cultos dueños de

casa dispensaron a todos sus vi-

sitantes.

En su elegante residencia de la avenida Eloy Alfaro, se im-

provisó una amena reunión, que se prolongó en un selecto am-

biente, por espacio de varias ho-

ras, realizado por las finas aten-

ciones que los cultos dueños de

casa dispensaron a todos sus vi-

sitantes.

En su elegante residencia de la avenida Eloy Alfaro, se im-

provisó una amena reunión, que se prolongó en un selecto am-

biente, por espacio de varias ho-

ras, realizado por las finas aten-

ciones que los cultos dueños de

casa dispensaron a todos sus vi-

sitantes.

EL MISTERIO DE LAS LLAVES

Viene de la página 7
ROBERTO. — Nunca le ha dado bromas por teléfono? (Susana hace un rápido gesto que Dionisia interpreta)

DIONISIA. — Si: el otro día me telefonó para comunicarme que las ranas estarían preparadas a las cinco.

ROBERTO. — Entonces es él. Ya le daré una pequeña y muy útil lección.

DIONISIA. — Será hasta pronto, Roberto...

ROBERTO. — Hasta siempre, Dionisia (Salen las mujeres. Roberto se sienta y sigue hojear los papeles. Luego toma del bolsillo la llave y la contempla. Entre Susana, Roberto escude rápidamente la llave y reanuda su trabajo).

SUSANA. — (Sentándose en el borde del escritorio) ¡Trabaja mucho, todavía?

ROBERTO. — Un poco. Quisiera terminar con esto...

SUSANA. — Lo dices sin entusiasmo. Por lo general hablas de tus trabajos como yo de mis vestidos... ¿No te sientes bien?

ROBERTO. — No. Al contrario: me siento muy bien.

SUSANA. — (Luego de una pausa) Dime, Roberto, ¿no has encontrado nada, hace un rato, en el comedor?

ROBERTO. — (Mirándola fijamente) ¿Algo?... ¿Qué?

SUSANA. — (Cohibida por la mirada del esposo, trata de variar la conversación. Quiere decir si no has notado nada, en el comedor. Me refiero a Dionisia. Cuando estábamos junto a la ventana, la pude observar mejor. Ya se le notan las arrugas. Dionisia confiesa veintinueve años, pero debe frisar en los treinta y cinco...)

ROBERTO. — ¡Ah!... Eso era... Sí. No... no lo había notado.

SUSANA. — Ustedes los hombres no reparan en nada... ¿Si te sacan de tus manuscritos y de tu economía política no ves más allá de tus narices!

ROBERTO. — (Enigmático) ¿Te parece?

SUSANA. — (Riendo) ¡Estoy segura de ello! ¡Mi buen Roberto! Si te hubiese tocado por espalda una mujer casquivana... habrías aumentado el número de los maridos engañados.

ROBERTO. — Es muy probable. Pero eso carece de importancia, puesto que tú me eres fielísima. ¿Me equivoco?

SUSANA. — (Riendo) ¡Sí!... Te engaño.

ROBERTO. — ¿Con quién?

SUSANA. — Con el encerador...

ROBERTO. — ¿Sabes que a veces la verdad se dice riendo?

SUSANA. — Todo puede decirse, indistintamente, riendo o llorando... Pero, veamos. Entre nuestros amigos que me hacen la corte figura el barón Hyrsute...

ROBERTO. — No. Un poco viejo para ti, ¿verdad?

SUSANA. — (Continúa en tono de broma) Has ascertado. Me estás resultando un verdadero psicólogo. El señor Latrigoule...

ROBERTO. — No la desagradas. Pero es un hombre indiscreto.

SUSANA. — ¡Muy bien! Adelante, entonces, Eduardo...

ROBERTO. — Le encantas.

SUSANA. — ¡Pero...?

ROBERTO. — No encuentro peros...

SUSANA. — ¡Oh! ¡Eduardo festeja a todas las mujeres! Queda el barón de Singapou...

ROBERTO. — Un antípatico. Dime, en conclusión... ¿A quién has elegido?

SUSANA. — ¡Elegido?

ROBERTO. — Si: a cuál de nuestros amigos has elegido. Más prudente es fijarse en un extraño; pero las mujeres no utilizan tanto: prefieren ser tradicio-

nales. Has optado, pues, por un amigo.

SUSANA. — ¡Roberto! ¿Me estás hablando en serio?

ROBERTO. — Tal vez... Quizás...

SUSANA. — ¡Vamos, Roberto!

ROBERTO. — (Irguiéndose) ¡Acusada: de pie!

SUSANA. — ¡Pero querido!... ¡No me gustan estas bromas!

ROBERTO. — (Sentándose). Se suspende la audiencia. ¡Agen-tes: conduzcan a la acusada!

SUSANA. — (Estremeciéndose) ¡Por qué me asustas así.

MARIA. — Está el señor Chamoix. Desea ver a los señores.

ROBERTO. — Que pase en seguida.

SUSANA. — (Sorprendida) ¡Eduardo?... Seguramente nos trae la invitación para la fiesta en lo de Calton...

EDUARDO. — (Entra. Elegantísimo. Habla apresuradamente. Está agitado). Buenas tardes, amigos. ¿Cómo está, señora?

SUSANA. — ¡Pudo dar con su casa esta mañana?

EDUARDO. — Sí. ¡Pero en qué estado! El barón Hyrsute salió de aquí gritando que tenía sed. Quiso beber en la fuente de una plaza. Resbaló. Salio hecho una sopa y semidesmayado. También yo me empapé hasta los huesos. En el auto le di masajes. Lo llevé hasta su casa. Volcó la peecera dentro del piano...

SUSANA. — No había bebido mucho, sin embargo. ¿Y usted?

EDUARDO. — Sé conservar la serenidad... (A Roberto). Continúe, continúe con su trabajo...

(Roberto sigue ojando los papeles)

Después el barón se empeñó en ordenar los libros de su biblioteca, trepado en la escalera.

(Se acerca a Susana y le habla en voz baja) He telefonado dos veces.

SUSANA. — Atendió mi marido.

EDUARDO. — ¡Créf que era el portero! ¿Le dije que llamaba "la revista de la moda"?

ROBERTO. — (Levantando la vista) ¿Cómo?

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

ROBERTO. — Estoy muy afligido... (Serenísimo). Pero no crean que trato de resolver un grave problema. Nada de eso;

EDUARDO. — Eso es...

ROBERTO. — Muy bien. Mi alternativamente a su esposa y a Eduardo.

SUSANA. — Roberto... ¿qué te pasa?

